

virtualia

REVISTA DIGITAL DE LA EOL

SUMARIO

#39

Noviembre 2020

Editorial

Liliana Zaremsky

El trauma: momento de crisis por excelencia

Guy Briole

Crisis ¿qué dicen los psicoanalistas?

Santiago Castellanos

IMPASES CLÍNICOS

¿Qué salidas?

Marisa Chamizo

Hoy, más que nunca

Andrea Blasco

Niños desregulados. Crisis sin progreso

María Eugenia Cora

Una repetición que no sea vana

Diana Campolongo

De cuerpo presente

Lucía Da Campo

LA OLA DE CARACAS...

La ola de Caracas

Samuel Basz

Caracas, un giro en la formación

Jorge Chamorro

Caracas 80

Juan Carlos Indart

Caracas, 1980

Flory Kruger

La Ola Caracas

Gerardo Maeso

LACANCARACAS

Adrián Scheinkestel

A 40 años de Lacan en Caracas

Mirta Vázquez

CRONOS

De las crisis al trauma

Manuel Carrasco Quintana

Un síntoma de la época: la fobia

Alicia Yacoi

Abismo y aparente continuidad

Claudio Spivak

Krísi de la interpretación

Roxana Vogler

Crisis y pubertad

Mercedes Simonovich

SALA DE LECTURA

La ola de Caracas

Samuel Basz

Caracas, un giro en la formación

Jorge Chamorro

Caracas 80

Juan Carlos Indart

Caracas, 1980

Flory Kruger

La Ola Caracas

Gerardo Maeso

LACANCARACAS

Adrián Scheinkestel

A 40 años de Lacan en Caracas

Mirta Vázquez

¡CRAC!

“De este mundo no podemos caernos”

Antonia Caparroz

La barbarie de la civilización

Verónica Carbone

Efectos de época

Rita Saposnik

“Mientras tanto”

Lorena Buchner

Editorial

Liliana Zaremsky

“...hay crisis, en el sentido psicoanalítico cuando el discurso, las palabras, las cifras, los ritos, la rutina, todo el aparato simbólico, se demuestra súbitamente impotente para temperar un real que hace a su antojo. Una crisis, es lo real desencadenado, imposible de dominar. El equivalente, en la civilización de esos huracanes por medio de los cuales, periódicamente la naturaleza viene a recordarle a la especie humana su precariedad, su profunda debilidad”

J.-A. Miller, entrevista realizada en la Revista *Marianne*, 11 de octubre de 2008

Crisis: κρίση

Crisis sanitaria, económica, energética, de la vivienda, climática, de los migrantes... y la lista podría engrosarse. Ciclos críticos se nos imponen cada vez con mayor frecuencia y violencia, desatando un malestar creciente en la vida contemporánea. Encrucijadas de la civilización, que Lacan supo advertir como resultado de la alianza entre la tecnología y el discurso capitalista.

Cada una de esas crisis, que los medios anuncian día tras día, parece constatar que “crisis” es el nombre destinado a nuestro tiempo.

Este número de *Virtualia* nace de algunos interrogantes: ¿Qué efectos sobre los sujetos de estos estados de crisis en la civilización? ¿Qué tipo de experiencia subjetiva es una crisis? ¿Qué temporalidades involucra? ¿Qué origen, qué punto de inflexión, qué idea de final? ¿Qué relación tiene la crisis con el trauma? ¿Cómo leen los psicoanalistas?

En la sección **Destacados**, encontrarán el excelente trabajo de Guy Briole, que hace una articulación entre trauma y crisis, extrayendo sus consecuencias para la práctica del psicoanálisis de este siglo. Y poniendo a resonar el significante “crisis” en los tres registros, encuentra sus declinaciones como: hundimiento de lo simbólico, emergencia de lo real sin ley o fisura de lo imaginario con una imposibilidad de poder sostenerse en el espejo de la época.

Contamos también con el **Destacado** trabajo de Santiago Castellanos que propone, frente a los síntomas contemporáneos producto de la crisis y caída de los ideales que ordenaban el lazo social, poner el acento en la batalla que el psicoanálisis debe dar, frente a las respuestas de la ciencia, la industria farmacéutica y el cognitivismo.

En **Impasses clínicos**, Marisa Chamizo se pregunta por la salida de la crisis, esa invención que nunca está asegurada. Andrea Blasco trabaja la crisis como marca de la época sobre los cuerpos, mientras que María Eugenia Cora resalta los signos de desregulación en la infancia, cuando el Otro no puede mediar sobre las incidencias del goce en el cuerpo. Diana Campolongo, destaca la articulación que Lacan propone entre el padre (*parent*) traumático y el analista trauma, para incidir de esa manera sobre el goce. Y Lucía Da Campo plantea que las propuestas virtuales resultan insuficientes para cierta clínica que requiere “del cuerpo presente”.

En la rúbrica **Cronos**, Claudio Spivak nos presenta la noción de crisis como abismo o como continuidad, en tanto que, Manuel Carrasco distingue bajo este eje, los conceptos de crisis y trauma. Orientadas por la última enseñanza de Lacan, Alicia Yacoi destaca la perspectiva que permite ubicar la fobia como un síntoma actual, Roxana Vogler subraya la subversión del uso de la interpretación hacia *intervenciones que apuntan a producir un efecto de sentido real* y Mercedes Simonovich articula, desde la perspectiva de la crisis puberal, las nociones freudianas de trauma y sexualidad con el trauma de *lalengua*.

La rúbrica **Crac** [1] cuenta con el aporte de Antonia Caparroz que toma la perspectiva del “malestar en la cultura” para relacionar los conceptos de crisis, acontecimiento y trauma, resaltando allí, el lugar del analista ciudadano. Verónica Carbone propone abordar el real del psicoanálisis como posibilidad de dar un tratamiento al malestar

contemporáneo. En consonancia, Rita Saposnik señala que toda clínica del sujeto implica una interpretación de la civilización y Lore Buchner enfoca la crisis de los migrantes en Europa.

La *Sala de Lectura* es un espacio que decidimos recuperar con excelentes textos afines al tema y los aún más excelentes comentarios de: Mariana Schwartzman, Silvina Rojas, Adriana Lafogiannis, Greta Stecher, Dolores Amden, y Cecilia Fassano.

Dossier: La Ola de Caracas

Conmemorando los 40 años de la llegada de Lacan a Caracas, surge la idea de este *Dossier* como un modo de celebración y archivo de memoria.

La ola de Caracas... ¡aún genera oleajes!

Encontrarán una preciosa videoentrevista a Graciela Brodsky con quien conversamos sobre aquel acontecimiento y sus resonancias que, posteriormente y a través de un trabajo sostenido, confluieron en la creación de las Escuelas de la AMP.

Por otro lado, convocamos a los analistas de la Escuela que asistieron al encuentro de Caracas, a escribir alguna anécdota contando qué marcas dejó ese acontecimiento. Encontrarán, junto con algunas fotografías, los inestimables relatos de: Samuel Basz, Jorge Chamorro, Juan Carlos Indart, Flory Kruger, Gerardo Maeso, Adrián Scheinkestel y Mirta Vázquez.

Nuestro agradecimiento a Alicia Palacios, Flory Kruger, Adrián Scheinkestel y Gerardo Maeso por habernos cedido sus fotos y documentos periodísticos del momento. Una mención para Vasco Szinetar, autor de algunas fotos memorables.

Finalmente, un agradecimiento especial a Ezequiel Sarudiansky, ZEK3..., quien gentilmente nos ha permitido ilustrar este número de *Virtualia* con sus magníficas acuarelas, dibujos y video.

Un número para leer y disfrutar desde varias aristas, cada uno podrá trazar su recorrido.

NOTAS

1. Según el Diccionario de sinónimos: derrumbe, crisis, colapso, hundimiento, *crash*, estrépito

DESTACADO

El trauma: momento de crisis por excelencia

Guy Briole

Aunque *crisis* no sea, en sí mismo, un concepto psicoanalítico, es una cuestión seria para el psicoanálisis. Se define, de manera general y en ámbitos diferentes, por ser un acceso brusco, un desequilibrio, la manifestación acentuada de un sentimiento, etc. Para el psicoanálisis, la crisis es, ante todo, crisis de lo simbólico y, en consecuencia, manifestación de lo real, de un real desordenado, sin ley. Es así como se plantea la proximidad de la crisis y del trauma.

El contexto social está, por lo que se dice, en crisis. Incluso se podría decir que está afectado por muchas crisis: sociológica, económica, política; pero también, crisis de los valores, de lo religioso, del poder, de lo simbólico, etc. Que esta iteración de las crisis sea puesta en relación con lo que hemos tomado el hábito de designar como la caída del Nombre del Padre, no da cuenta de lo que es un sujeto, un *parlêtre* del siglo XXI, en crisis. A lo sumo, eso enseña que el sujeto moderno puede hacerse, como sus predecesores, camaleón con su época. Salvo que los desafíos propios de cada una pueden diferir, especialmente sobre las modalidades de ajuste del goce: antes, más bien sobre lo prohibido y hoy, más sobre los objetos que la ciencia propone.

He aquí el sujeto tomado en la imposible conciliación entre la felicidad prometida para todos y lo que queda para él, inaccesible. Es en esta brecha que yace la crisis que invade a este sujeto, tanto más cuanto él desplaza sobre los otros que le prometen la felicidad, lo que oculta en él de querer, a toda costa, evitarse la castración.

Del analista, quiere conseguir la clave para el ajuste de su goce y, para eso, recurre al *saber hacer* que supone al analista. Pide un bricolaje rápido para contener lo que le asalta, para acabar con su malestar.

En este punto, encontramos otra similitud con el traumatismo. En los dos casos, el sujeto identifica una causa exterior a él; aquí desplazada sobre el modelo social, allí, sobre el acontecimiento. Si se le ocurre pensar que eso lo hace víctima de su época, no invalida que sea un sujeto responsable.

Crisis y responsabilidad

Crisis es una terminología de origen médico, cuyo uso se extendiera después al ámbito psicológico, en el sentido de un “acceso con manifestaciones violentas”. [1] La palabra crisis tiene dos acepciones: una colectiva (política, social y económica) y la otra individual.

Es interesante referirse a la etimología griega de la palabra crisis -*κρίσις*-, pues se encuentran ahí dos nociones que retienen nuestra atención: el *juicio* y la *decisión*.

Con Aristóteles, la palabra crisis destaca la acción de elegir, la decisión y el juicio. Decía que esta etimología nos interesaba pues, como veis, el sujeto está comprometido, en la crisis, como sujeto responsable. De “nuestra posición de sujeto siempre somos responsables”, decía Lacan. [2]

Así, considerar la cuestión de la crisis es plantear la de la responsabilidad de un sujeto. Esta no es su inclinación habitual. Además, la degradación del lazo social y el rechazo de los valores anudados a lo simbólico, acentúan todavía más la tendencia a desplazar al campo del Otro el origen de todas sus desdichas.

De hecho, este modo de pensamiento tomaría una vía regrediente respecto a la que la etimología indica. El modelo de la crisis es, en un primer tiempo y con Hipócrates, el de un cuerpo afectado por una crisis resolutive o no; después, con Sócrates, se produce un desplazamiento hacia el pensamiento para, por fin, extenderse al funcionamiento social. Entonces, tenemos un vector: cuerpo, psiquis, lazo social.

Las nociones de crisis de las *pasiones* y de *intriga* fueron introducidas a mediados del siglo XVII.[3] Pasión e intriga nos llevan a tomar la cuestión de la crisis a partir de la histeria.

Con Hipócrates, la histeria es una manifestación del cuerpo. La crisis histérica era atribuida a la migración de un útero "estéril" a través del cuerpo creando síntomas, a su paso, antes de llegar al cerebro. Es entonces el momento del acmé de la crisis pseudo convulsiva o de los comas psicógenos. El significante histeria, en griego $\sigma\tau\acute{\epsilon}\rho\alpha$, útero, es creado por Hipócrates quien lo aplica a estas manifestaciones clínicas, incluyendo una causalidad a estas crisis.

Con Charcot, se alcanza la quintaesencia del modelo de la crisis histérica. Las crisis convulsivas, de tipo Charcot, son el culmen de este modelo de la crisis, referida a su época; su reproductibilidad constituye el punto de llegada de la demostración científica. Es esto lo que impresionó a Freud, al tiempo que supo desembarazarse de ello. Allí donde Charcot se detiene, Freud retoma la cuestión y da un paso que implica un franqueamiento. Entonces, es de este punto final de la crisis histérica que Freud hace el inicio de su invención: el psicoanálisis. ¡Es decir, nuestra deuda a la "crisis"!

Freud, subvirtiendo la sugestión, arranca la palabra al cuerpo. Agarra lo que de las manifestaciones del cuerpo, durante la crisis, es lenguaje a descifrar; una palabra cortocircuitada que se ofrece a la mirada de los otros, del Otro. Freud postula, y es eso el psicoanálisis, que hay un interlocutor posible para la "crisis", un destinatario que haga posible despegar un *parlêtre* de ese cuerpo; cuerpo atrapado en el siglo y donde se ha enredado. Con el psicoanálisis podríamos considerar la crisis como la emergencia del sujeto del inconsciente en su dimensión conflictiva, como fallo de la represión o, si se prefiere, como cuestionamiento de las soluciones de compromiso sintomáticas -de *sinthome*- que había podido elaborar el *parlêtre*.

El significante "crisis" resuena en los tres registros donde encuentra como declinarse: hundimiento del simbólico, emergencia de lo real sin ley o, también, fisura de lo imaginario, con una imposibilidad de poder sostenerse en el espejo de la época.

He aquí donde somos convocados, como psicoanalistas, en el siglo XXI. ¡Estar a la altura de esta convocatoria necesita, en primer lugar, no dejarse vestir con el traje a medida del psicoanalista *new look*, especialista *en crisis*! Él que se dejará atrapar en este espejismo estará, se ve bien, rápidamente él mismo en crisis al no orientarse en su acto.

Crisis y trauma

Una frase de François Ansermet, para el Congreso de la New Lacanian School, introducirá esta parte:

Momentos de crisis, concierne a la vez el tiempo y la crisis. En efecto, la crisis tiene que ver con el tiempo. Así, podríamos declinar una clínica diferencial de las crisis respecto al tiempo. Hay la crisis que hace efracción, que pasma, que petrifica el tiempo, como en el traumatismo.[4]

La crisis es el efecto de un encuentro; es una ruptura con un estado anterior. Así, la crisis concentra algo del acontecimiento y de la contingencia. Retomaremos estos dos términos.

El acontecimiento: un acontecimiento es lo que sucede en una fecha y un lugar determinados. No presenta un carácter neutro y se distingue del curso uniforme de fenómenos de la misma naturaleza. Que se produzca siempre algo pone en evidencia la repetición, no el acontecimiento. El acontecimiento es inesperado, es efecto de sorpresa; resulta de una ruptura, una discontinuidad temporal en una cadena. El acontecimiento se puede datar, memorizar.

Por su carácter excepcional, el acontecimiento tiene una importancia determinante para el individuo o para la colectividad.

Tomado en su sentido absoluto, se define por situaciones significativas que se producen para un hombre. Está, en este sentido, referido al hombre y no existe acontecimiento alguno sin un sujeto concernido por él. Es una noción "antropocéntrica", no un dato objetivo.[5]

El hecho: el acontecimiento se distingue del hecho, que es el que realmente existe. El hecho es tomado por un dato de lo real y no de la experiencia.

Se inscribe en una duración de la que puede rendir cuenta la ciencia, por ejemplo, por el hecho histórico, el hecho sociológico. La elaboración científica del hecho intenta reabsorber la dimensión de único, de singular, del acontecimiento para convertirlo en "la expresión regular de las regularidades".[6]

Sorpresa y ciencia de los acontecimientos: si bien el acontecimiento es lo que produce un efecto de sorpresa, es también aquello que puede amenazar un equilibrio individual o social. Por tanto, el hombre intenta no dejarse sorprender y para ello inventa una ciencia: la de los acontecimientos. Pero, por más que el acontecimiento pueda ser referido a una ciencia histórica o prospectiva, o incluso a la mitología, a Dios, eso no indica sino una reconstrucción secundaria a su aparición.

El acontecimiento traumático, el accidente: lo que hará de un acontecimiento un acontecimiento traumático no se entiende en su dimensión calculable, sino en la singularidad que tiene para un sujeto en un momento dado de su historia.

Lo traumático se sitúa, para un sujeto, en la intersección de la diacronía de los acontecimientos y de lo que surge en la sincronía. Esta contingencia da cuenta, también, de la noción misma de crisis.

Es el *accidente* el que, en el acontecimiento, es traumático. El accidente debe aquí entenderse en el sentido que ha prevalecido desde Aristóteles hasta fines del siglo XX, el del "azar desgraciado". Es el mal encuentro, la *tyche*. [7]

El accidente, como el acontecimiento, es lo que sucede pero de manera contingente: podría también no haberse producido. La contingencia se opone a la necesidad que hace que el accidente sea, ante todo, *coincidencia*, y que no responda ni a leyes generales, ni a factores de constancia.

El accidente es único. Eso no quiere decir que solo se produce una vez. Es único en el sentido que es Uno para un sujeto: un acontecimiento y no otro. Es para un sujeto y no para todos entre aquellos que atraviesan la misma experiencia. Toma para aquel que se encuentra traumatizado una dimensión de inefable, de inconmensurable, de irreductible.

Un acontecimiento, un acontecimiento humano, es lo que pasará, o no, mañana. Eso pone en evidencia la contingencia, un futuro que puede advenir. Que podamos afirmar que hay una parte previsible en lo contingente puede sorprender. Sin embargo, los acontecimientos humanos son tanto más previsibles en cuanto están marcados por la repetición. Es un fenómeno de estructura, precisa Lacan.[8]

No obstante, por otra parte, lo contingente es lo incalculable: es lo que hace encuentro. Así, la *tyche* como encuentro con lo real, está del lado donde debemos mantener lo contingente como lo incalculable en los efectos que produce el accidente sobre un sujeto.[9]

Un acontecimiento traumático concierne siempre a un sujeto. Comporta al tiempo *una parte de real marcada por el accidente*, lo indecible del encuentro, y *una parte de subjetividad* en la que el sujeto está comprometido.

Marca del sujeto, fantasma, efracción, crisis: Si el acontecimiento traumático es necesario para producir sus efectos sobre alguien, no es suficiente. No es el impacto del acontecimiento, en referencia a una cuantificación, que lo hace traumático. Es, más bien, la especificidad que toma para aquel que está concernido.

Encontramos aquí, el concepto mismo de trauma tal y como Freud lo ha concebido, como marca singular de cada uno: la *prägung*, la marca, la *acuñación* singular del sujeto. El trauma es constitutivo del sujeto y, en este sentido, está siempre estructurado al modo del *après-coup*. El trauma es sexual, dejando en el centro del sujeto un real inasimilable –la represión originaria que viene a velar el fantasma que Freud describe como para-excitaciones,[10] en el "Más allá del principio del placer"

Un encuentro contingente sorprende al sujeto y puede recordar, por algún rasgo, un trauma anterior que pasó desapercibido. Es, en este momento, que puede revelarse la repetición traumática o manifestarse la crisis.

Respecto al traumatismo, diferenciaremos en los efectos del encuentro traumático, la desestabilización del fantasma y la “travesía salvaje del fantasma” que realiza la efracción traumática.[11]

Es así, como el encuentro traumático con la narración del “capitán cruel” del suplicio de las ratas no produce una efracción, sino una movilización del fantasma y de las identificaciones, desencadenando la gran crisis obsesiva del *hombre de las ratas*. En este encuentro, se le revela también a él mismo, “el horror ante su placer ignorado por él mismo”. [12]

Esto debe diferenciarse de los efectos del encuentro con lo real que conlleva la efracción que las palabras son incapaces de expresar.

En los dos casos el sujeto está implicado por el encuentro traumático.

Crisis, trauma y cuestiones para el psicoanálisis

Para el sujeto permanece la cuestión de saber dónde puede inscribir este mal encuentro que ha modificado radicalmente el curso de su vida. ¿Quién quiere escucharlo? ¿Quién acepta recibir y escuchar al que está en crisis?

Múltiples vías se abren a estos sujetos y no todas se sostienen de la misma ética. Esta cuestión se plantea también para el analista: de su escucha, como de su acto, depende el devenir del que se dirige a él.

La clave se encuentra en lo que un analista puede sostener de la ética del *bien decir*, vía en la que se compromete quien se dirige a él para abordar, con el medio de la transferencia, los interrogantes provocados por el acontecimiento traumático o las crisis para que se transforman en cuestiones propias del sujeto.

Acto y crisis

Es raramente en primera intención que el sujeto en crisis consulta al psicoanalista. La crisis no se presenta *a priori* como una condición favorable al establecimiento de la transferencia. Los lugares que más habitualmente acogen a los sujetos en crisis son médicos, psiquiátricos, sociales, policiales, judiciales, etc.

Sin embargo, para el sujeto en crisis, la entrada en el marco analítico *transpone* esta crisis de un espacio donde nada la limita, a otro donde se ofrece la posibilidad de una escucha distinta y de la palabra. Transponer es distinto que desplazar. Es tratar de circunscribir la crisis al marco del análisis, incluso si este resulta un contenedor imperfecto. Subrayo este espacio del marco analítico como lo ha desarrollado Kernberg para los estados límite, que ponían el marco analítico a prueba.[13] Poder localizar la dimensión subjetiva de una crisis, de una urgencia, hacer que los *acting-out* puedan hablarse y no hacer ruptura por un pasaje al acto es un paso decisivo. El analista, haciéndose destinatario de esta demanda desordenada, a veces agitada o amenazante, intenta anudar la crisis al campo del Otro.

¡Este desorden se escucha! Lo que no quiere decir que el analista sugiera que él pueda cambiar algo. Solamente, él está ahí, incluso designado por su impotencia, está ahí como interlocutor. No tiene que mostrarse de otra manera; no tiene la solución a la crisis. El analista se abstendrá de usar la sugestión tranquilizadora que pasa por una seducción que desplaza la transferencia sobre quien promete un porvenir sin crisis. Tomar la crisis por el lado de la promesa es ir hacia la puesta a prueba de la transferencia y el callejón sin salida donde se juegan los *acting-out*, tanto del analista como del sujeto. Es el principio mismo del descubrimiento freudiano y de los errores de los que Freud nos hace partícipes en el análisis de ciertos casos de su práctica, Dora por ejemplo. Si el psicoanálisis funciona, subraya Lacan, es porque este poder de sugestión es eludido que el analista no desea en lugar del otro, que no ejerce un poder de seducción.[14]

En francés existe la palabra “*criser*”. [15] Ella tiene la particularidad de insistir sobre un estado marcado por la repetición y una vivencia singular en la que el sujeto siente que pierde el dominio de sí mismo. Es como si el sujeto desapareciera detrás del estrépito del desorden que lo invade. Todo lo arrastra sin que pueda hacer nada.

El acto del analista busca tocar el punto que convoca en el sujeto lo que, en él, puede aún engancharse en medio de todo eso que lo sobrepasa; la parte que puede responder, aún, en él.

Así, lo hemos subrayado con la sugestión, la cuestión no es tranquilizar, prometer, recurrir a la confianza; el acto apunta a movilizar lo que hace que el sujeto puede *rehacerse* a partir de lo que, en él, se sostiene aún. Es decir que a lo que se apunta en la crisis no es la coacción, a hacer callar lo que se dice en lo inarticulado, sino a extraer de ello una palabra que pueda ser retomada por el sujeto en un lazo transferencial.

El tiempo y la sesión analítica

Con el traumatismo, como con la crisis, algo de la temporalidad ha sido tocado. Una cuestión se plantea: cómo traer a una sesión lo que de este tiempo se encuentra roto, acelerado, ralentizado, coartado, etc.

El tiempo en la sesión analítica define menos una temporalidad que un espacio: el de la sesión donde puede desplegarse toda la gama de la subjetividad del analizante. Este tiempo, en referencia a la sesión, delimita sus entornos y su articulación topológica. Si bien la cura se ordena a partir del tiempo de la sesión, no se reduce a él. Así, “estar en análisis” implica el anudamiento, a partir del espacio de la sesión, de momentos diferentes marcados por los efectos producidos por el acto del analista. El analizante experimenta el trabajo en la cura y, a menudo, testimonia de ello. Se encuentra allí lo que, de la crisis, se ha “transpuesto” en la sesión.

El tiempo de la sesión analítica es otro ángulo de la temporalidad en el análisis. Cuando la duración de una sesión es la del estándar inamovible, el acto se encuentra hundido en el paso del tiempo. La escansión, el acto, no está del lado del analista y el corte se produce por fuera de él. La temporalidad de la sesión no se adapta, ya, a las pulsaciones del inconsciente, sino a una medida común, analógica o digital. Es regulada en *Otra parte* y solo queda el inmutable ritual. Lo opuesto es lo que Lacan ha desarrollado del acto del analista. Se evidencia la pertinencia, respecto a la crisis, donde se trata de transformar las rupturas –que son las crisis– en discontinuidades.

La temporalidad de la cura: “Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia”, dice Lacan. [16] Sin embargo, no dice que con la transferencia comienza el análisis. La entrada en la transferencia no es la entrada en el análisis. Puede haber un desfase entre estos dos tiempos y eso da un verdadero alcance temporal a las entrevistas preliminares. Es en esta temporalidad dialéctica que pueden instalarse las condiciones de un trabajo analítico. Entre ellas, la rectificación subjetiva: momento dialéctico producido por el acto del analista. Es esta maniobra la que apunta a cambiar las relaciones del sujeto con la realidad. Tiene como objetivo una modificación de su posición, que lo conduce a una implicación subjetiva: dividir el sujeto para hacerlo agente de su propio discurso. Con la crisis y el trauma, todos estos puntos tienen un relieve particular. Eso puede necesitar tiempo, mucho tiempo.

El traumatismo, la crisis, uno por uno

La falta de palabras para describir lo vivido y la presencia de manifestaciones de un real que acecha *affleure* pueden llevar a errores de interpretación, imponiendo la idea de un diagnóstico de psicosis sin que los elementos clínicos sean concluyentes, tanto en el traumatismo como en las crisis.

La escucha debe poder orientarse por una clínica precisa y es la ocasión de establecer un contacto de calidad con alguien que tiende más bien a desconfiar y a pensar que, una vez más, no se le escuchará con el pretexto que “todo eso es del pasado”, “que se no puede hacer nada”, que “hablar no sirve de nada”, etc.

Las circunstancias del encuentro con estos sujetos en crisis, y/o tomados por los efectos de lo real traumático, no son siempre, más bien casi nunca, a iniciativa suya. Tienen ya, a menudo, una trayectoria médica o administrativa. Las quejas y las incomprensiones se han acumulado. De todos modos, piensan que nadie los entiende. No tenemos nada que añadir a esta observación; no nos situaremos del lado del que podría comprenderlos mejor.

Los sujetos en crisis o traumatizados tienen en común este sentimiento de no ser escuchados, de sentirse incomprensidos por los médicos o por cualquier otro. Que se los interroge un poco más precisamente es vivido como un cuestionamiento personal insoportable, rápidamente transformado en prueba de la incomunicabilidad de su vivencia o, a veces, en un sentimiento vagamente persecutorio.

Con el *sujeto en crisis* es la evocación misma de lo que desencadena estas crisis -estos estados donde algo se les escapa: palabras, gestos, algo del cuerpo- que será evitada, incluso que inducirá un rechazo a hablar, o que puede conducir a un *acting-out* que les permitiría escapar de lo que temen. Estemos atentos a respetar esta *zona de crisis* orientando más al sujeto sobre cuestiones, situaciones, al margen. Existe también una política de la dirección de la cura.

Para el *sujeto traumatizado*, es todavía más decisivo: el recuerdo traumático insiste en repetirse y nada permite al sujeto bordear dicha emergencia. El encuentro con la muerte ha dejado su huella y esta puede reforzar el sentimiento "de efímero destino". La muerte no se acerca, ella nos atraviesa en un instante, el del pasaje. Pero, entonces, para quien habrá hecho este encuentro con lo real, con la muerte, para quien la habrá visto tan de cerca -la suya, aquella de los otros- puede esperarla, puede llegar incluso a precipitarla para que, por fin, todo eso se acabe. Salir de la escena de la vida para escapar de la repetición de la presentificación de la muerte -bajo la forma del traumatismo-, tal es la paradoja del sujeto traumatizado.

¡Hystorizarse!

Frente a la ambigüedad de estas demandas, es necesario estar atento, dar muestras de firmeza y de paciencia. Se trata de hacer posible que se prosiga con el paciente una elaboración en las entrevistas que tomarán en cuenta su sufrimiento, harán precisar las condiciones exactas del acontecimiento, orientarán al paciente sobre el recorrido que debe hacer en su historia personal y lo ayudarán a situar el traumatismo en el curso de su vida, donde puede encontrar cómo anudarlo.

El encuentro contingente que provoca la efracción traumática sume al sujeto en una ruptura de su trayectoria existencial. En otros casos, precipita al sujeto *en crisis* y lo sumerge en un desconcierto que lo empuja a separarse de los otros. ¡Hay urgencia!

La emergencia de un real en este tiempo de crisis necesita algunos reordenamientos en la dirección de la cura para que este tiempo pueda reinscribirse en la *hystoria* del sujeto.

En esta relación transferencial, en la cual el analista se abstendrá de fijar lazos de causalidad simplistas y sostendrá la implicación del sujeto, es que una crisis podrá hablarse y resolverse.

* Conferencia "El trauma: momento de crisis por excelencia" dictada por Guy Briole en la Sede-CdC, el 24 de abril de 2015. Publicada en *El psicoanálisis* n° 27, noviembre 2015.

NOTAS

1. Diccionario histórico de la lengua francesa, *Le Robert*, París, 1992, p. 530.
2. Lacan, J., "La ciencia y la verdad", *Escritos 2*, Siglo XXI editores, México, 2001, p. 837.
3. Diccionario histórico de la lengua francesa, *Le Robert*, op. cit.
4. Ansermet, F., *La crise, entre l'entaille et le temps. Note à propos de Attese* de Lucio Fontana, 1963, *l'œuvre choisie pour l'affiche du XVIIème Congrès de la NLS*, "Moments de crise", Ginebra, 9-10 de mayo de 2014.

5. Bastide, R., "Sociologie de la connaissance de l'événement", en: Balandier et al., *Perspectives de la sociologie contemporaine*, Flammarion, París, 1968.
6. *Ibid.*
7. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 63.
8. Lacan, J., lección del 13 de noviembre de 1973, Seminario 21, "Los no incautos yerran" (1973), inédito.
9. *Ibid.*, lección del 20 de noviembre de 1973.
10. Freud, S., "Más allá del principio del placer" (1920), *Obras Completas*, Vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 2008, p. 27 [*protección antiestímulo*].
11. Briole, G., Lebigot, F. et al. *Le traumatisme psychique : rencontre et devenir*, Masson, París, 1994, p. 160.
12. Freud, S., "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las ratas") (1909), *Obras Completas*, Vol. X, *op. cit.*, p. 133.
13. Kernberg, O. F., *Borderline conditions and pathological narcissism* (1975), Rowman & Littlefield, Lanham (US-MD), 1985.
14. Lacan, J., "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2, op. cit.*, p. 576.
15. Diccionario Larousse, Larousse, París, 2008, p. 270.
16. Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 265.

DESTACADO

Crisis ¿qué dicen los psicoanalistas?

Santiago Castellanos

Mejor que renuncie quien no pueda reunir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes.[1]

Esta referencia de Lacan nos plantea a los psicoanalistas un desafío constante porque nuestra práctica se desenvuelve en el marco de una sociedad y de una época que cambia, lo que nos convoca de forma renovada a la función de intérpretes.

Jacques-Alain Miller dirá, en una entrevista publicada en 2008 por la revista *Marianne*:

Hay crisis en el sentido psicoanalítico cuando el discurso, las palabras, las cifras, los ritos, la rutina, todo el aparato simbólico, se revelan de repente impotentes para atemperar un real que, de hecho, no está más que en su cabeza. Una crisis es lo real desencadenado e imposible de dominar. El equivalente en la civilización de estos huracanes con los cuales la naturaleza viene periódicamente a recordar a la especie humana su precariedad, su debilidad fundamental.[2]

El significativo crisis forma parte del lenguaje común, pero para el psicoanálisis tiene la dimensión de la ruptura, de la discontinuidad, del agujero, del desorden, lo que ha sido ampliamente discutido y elaborado en los recientes Congresos de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. La época actual se presenta con grandes tensiones en lo político, en lo económico y en lo social, lo que no es sin consecuencias subjetivas. Lo que cambia es el terreno fértil a explorar para que el psicoanálisis avance y redefina su lugar; es una oportunidad para el trabajo hacia las XIV Jornadas en Barcelona.

Algunas coordenadas de la época actual

1. Una de las diferencias más evidentes de la época actual en relación a la época de Freud es la laxitud y casi desaparición de los ideales y de las prohibiciones que ordenaban la sociedad de la llamada época victoriana. Freud analizó, particularmente, las consecuencias subjetivas producidas por las prohibiciones de la moral sexual. Todo lo que sucedía por fuera de la ley del matrimonio monogámico era perseguido o considerado perverso y las consecuencias neuróticas tenían, como fuente, el fracaso en la domesticación de la sexualidad reprimida.

Esto está cambiando de manera vertiginosa en las últimas décadas y reconfigurando nuevas formas y vínculos en las relaciones de familia, de filiación y de relación entre los sexos. Es la constatación de lo que el psicoanálisis de orientación lacaniana quiere decir cuando plantea que nuestra época lleva las marcas de la decadencia de la función del padre, o dicho de otro modo, del fracaso de los modos tradicionales de regulación del goce. Y esto lo podemos afirmar sin ningún tipo de añoranza por épocas pasadas porque el psicoanálisis no hace de ningún ideal, la bandera de su orientación clínica, política o epistémica.

El sujeto moderno vive conectado, en red, y este es un fenómeno absolutamente nuevo. Como subraya Gérard Wajcman en su libro *El ojo absoluto*:

... la hipermodernidad es la instauración de una civilización de la mirada, estamos en la época en que todo el mundo es voyerista y en que todos los voyeristas son observados, de ahí que la mirada sea una cultura común y global.[3]

El sujeto contemporáneo vive cada vez más “enganchado” a esta cultura o más “prisionero” del goce autista que las pantallas proveen.

Dos películas recientes nos muestran esta tendencia y sus consecuencias:

Shame es una película británica estrenada en 2011, dirigida por Steve McQueen. La película narra la historia de un hombre de treinta años, Brandon Sullivan, que vive y trabaja en Nueva York. Es un hombre solitario que tiene un buen trabajo, no es alguien marginal. Brandon tiene lo que podría llamarse periodísticamente una “adicción sexual”. Consumo desenfrenado de pornografía, prostitución, etc. Una vida sórdida, decadente y solitaria. Solo cuando su hermana intenta suicidarse, él se angustia frente a un real que lo desborda.

Her es una película escrita y dirigida por Spike Jonze en 2013. El protagonista es un hombre que vive cómodamente escribiendo cartas para terceras personas en una empresa. Está en crisis tras la ruptura de una larga relación amorosa y se muestra intrigado por la aparición de un avanzado sistema operativo basado en el modelo de inteligencia artificial, especialmente diseñado para satisfacer virtualmente al usuario del sistema.

Este sistema incluye a Samantha, una brillante voz femenina, que es sensible, sorprendente, divertida y con la que establece una apasionada relación virtual. Se enamora. Entra en crisis cuando se da cuenta de que millones de personas también están enamoradas de Samantha, se angustia y, al final, el sistema falla. Es una película futurista, pero que da cuenta de una tendencia de la época. Por ejemplo, en Japón hay informes de las autoridades que subrayan como el 40-50 % de los japoneses de ambos sexos no tienen relaciones sexuales coitales. Este es un fenómeno que viene desarrollándose en los últimos años y que se combina con todo tipo de consumos virtuales y fetichistas, pero de carácter solitario, en los que algunos objetos de la tecnología hacen de intermediarios para ese goce. Hay encuestas que afirman que uno de cada dos estudiantes universitarios sigue manteniendo la virginidad o que se niegan a mantener relaciones íntimas.

Nuevas formas de vivir la sexualidad donde el sujeto, de alguna manera, escabulle el encuentro con el *partenaire*. La sexualidad hace agujero y, al mismo tiempo, frente al agujero, aparecen nuevas respuestas, nuevos síntomas.

2. Jacques-Alain Miller, en su texto “Psicoanálisis y sociedad”, [4] subraya cómo para Lacan el lazo social se presenta como discurso en lugar de referirse a los conceptos freudianos de cultura y sociedad. Lo hace así para huir del espejismo de la sociedad como Uno e introducir la dimensión de lo múltiple.

El concepto de lazo social define, en primer lugar, que el sujeto no es por estructura autista, porque no hay sujeto sin Otro. El Otro de los significantes y del lenguaje lo precede y ubica la importancia de la dominación de los significantes amo que cambian en relación a cada época. En segundo lugar, el concepto de lazo social implica en Lacan que todo lazo incluye un programa de goce. Los discursos se fundan en relación a un goce o, mejor dicho, a un modo de goce. Aquí encontramos el fundamento de lo social.

Jacques Lacan lo desarrolla a partir de la estructura de los cuatro discursos en el Seminario 17: el discurso del amo, el discurso de la histeria, el discurso universitario y el discurso analítico, al que finalmente agrega el discurso capitalista, que escribe a la inversa del discurso del amo. Se trata de entender, por la vía de los discursos, un funcionamiento que regula la relación entre la subjetividad, los significantes amo y el goce del ser humano.

Se trata de que podamos pensar los significantes amo y los modos de uso del goce que determinan la época y marcan la subjetividad. Jacques Lacan anticipa que el mercado y la ciencia se convertirán en los nuevos amos que amenazan con reducir el espacio de la subjetividad y al psicoanálisis mismo.

En la presentación de las Jornadas hablamos de *Big data* o sociedad de control generalizado. Con *Big Farma* hacemos referencia a la respuesta de las neurociencias y al proceso de higienización y medicalización de la vida cotidiana. Con *Big Money* y el discurso que lo acompaña nos referimos al sujeto emprendedor de sí mismo, autoexplotado y esclavizado, para servir a la sociedad del rendimiento y del consumo.

Byung-Chul Han, filósofo y profesor universitario en Alemania, de origen coreano, explica en su libro, *La sociedad del cansancio*, cómo la sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día, más allá de que estos elementos permanezcan. Lo nuevo

sería considerar que, más que una sociedad disciplinaria, se trata de una sociedad del rendimiento, donde los sujetos son emprendedores de sí mismos.[5]

En la actualidad, lo que viene al lugar de mando en el discurso capitalista son los objetos, lo que supone que el sujeto pase al lugar de consumidor y, al mismo tiempo, consumido por estos. Lo fundamental es entender que este discurso funciona en una circularidad que excluye la imposibilidad y que, por tanto, se retroalimenta a sí mismo.

La civilización actual se destaca por la producción generalizada de objetos para el goce pulsional a una escala nunca antes conocida por la humanidad. Este es un goce que tiene un carácter autístico y anónimo, estereotipado y repetitivo, del que es muy difícil deshacerse porque el mercado lo alimenta incesantemente.

Hay que aclarar que si este mecanismo infernal tiene éxito es porque conecta directamente con la estructura del sujeto. Desde el psicoanálisis de orientación lacaniana sabemos que el goce del ser hablante tiene esa estructura, la de ser un goce acéfalo y autístico que siempre pide más.

No hay en el campo del Otro la posibilidad de dar una consistencia a su discurso, ni asegurar la consistencia de la verdad, entonces el sujeto la encontrará en lo que Lacan llamará el objeto *a*, el objeto plus de goce. De esta forma, la rutina de la singularidad del fantasma de cada uno se sustituye por el estereotipo de la producción en serie de los objetos de goce.

Lacan había reconocido esta función del objeto *a* que reemplaza a los ideales que ordenaban la vida de los individuos. En "Radiofonía", en el año 1974, subrayaba la promoción del objeto *a* al cenit social, operación que se realiza con el apoyo y el progreso de la técnica y de la ciencia.

¿Qué consecuencias para la subjetividad?

Una de las características del funcionamiento del discurso capitalista es que produce como efecto la ruptura del lazo social y, al mismo tiempo, los fenómenos de segregación.

Ya no se trata solamente de la clásica diferencia entre el norte y el sur o los países ricos y pobres, del reparto del mundo según los países poderosos y endeudados que se arruinan de por vida para pagar sus deudas, sino que, como subraya Miquel Bassols en su texto "Crisis y estafa del goce":

No se trata ya de un momento de crisis del sistema sino de su propia perpetuación sostenida sobre la figura de un Otro del goce que se revela, finalmente, en su dimensión más radical y traumática, como imposición de un orden social fundado en el fraude y en el engaño, en el expolio sistemático de los bienes de muchos por unos pocos.[6]

En Europa, los llamados "Estados de Bienestar" mantenían una cierta cohesión social para los sectores más desprotegidos. Pero en la actualidad, las nuevas corrientes neoliberales se orientan con una política que rompe ese mismo lazo social.

Recientemente, la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales ha emitido un informe sobre el estado social de la nación en 2015, según el cual la sociedad española está caracterizada por la dualización, la desigualdad extrema, la falta de movilidad social y el deterioro de lo público, con una enorme cronificación de los problemas. Según el informe, cerca del 30 % de la población, es decir, unos 14 millones de personas, está condenada a vivir en la pobreza o en la vulnerabilidad permanente, sin esperanzas de engancharse al lazo social y cuyos proyectos vitales se han truncado. Estamos asistiendo a una profunda mutación social que deja atrapados en el sótano de la pobreza a millones de personas, y esto es lo que en psicoanálisis llamamos del orden de lo real; este es un real que producirá efectos, tensiones y consecuencias subjetivas a las que tenemos que estar atentos.

Eric Laurent, en su texto "El racismo 2.0", indica cómo Lacan preveía el ascenso del racismo en los momentos en que el idilio por Europa -a finales de los años 60- hacía prever otra perspectiva. La apertura de los mercados comunes y globalizados introduce, al mismo tiempo, el efecto de rechazo del goce del otro y de lo heterogéneo:

El racismo, en efecto, cambia de objetos a medida que las formas sociales se modifican pero, según la perspectiva de Lacan, en una comunidad humana, siempre yace el rechazo de un goce inasimilable, resorte de una barbarie posible.[7]

Lacan evoca el problema del racismo en la "Proposición del 9 de octubre de 1967":

Nuestro porvenir en los mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.[8]

La fragmentación del lazo social y la multiplicidad de los goces, la crisis y la caída de los ideales que ordenaban el lazo social confirma, al mismo tiempo, lo que Lacan anticipó como el auge de la religión, lo que en la actualidad se manifiesta con la emergencia de los fundamentalismos religiosos.

La aparición de los fenómenos políticos de ultraderecha en diferentes países de Europa y la emergencia de la barbarie de los diferentes fundamentalismos religiosos nos plantea interrogantes acerca de la deriva y los efectos que la "crisis" producirá en las sociedades en las que el psicoanálisis desempeña su función.

Lacan subraya cómo el auge de la religión se produce a partir de su función de dar sentido a las cosas y a las perturbaciones que introduce la ciencia sobre lo real, pero hay que añadir que el efecto de retorno, frente a la "crisis" que produce ese mismo auge en la contemporaneidad, está manifestándose bajo nuevas formas de barbarie frente a lo inasimilable del goce del otro y de lo heterogéneo. Europa vive en "estado de excepción" como consecuencia de una guerra que se libra en otra parte, pero que tiene una influencia directa en el viejo continente. Este es otro de los grandes temas que corresponde interrogar e interpretar.

Es fundamental investigar la gran variedad de respuestas de los sujetos a las condiciones de la época, lo que llamamos síntomas contemporáneos, que en algunos casos no son tan nuevos, sino que los son por su alcance y, sobre todo, por las condiciones de posibilidad de la misma práctica del psicoanálisis.

En la clínica, cada vez es más frecuente encontrarnos con el síntoma que no llama a un desciframiento. Hace falta dar un rodeo porque para el psicoanálisis no es posible hacer un tratamiento directo del objeto y lo real, por las transferencias negativas que cortocircuitan la posibilidad de una cura. Las formas y las operaciones que el analista tiene que producir, en relación a los llamados síntomas contemporáneos, es otra de las vertientes y de los desafíos que los psicoanalistas tenemos planteados. El descubrimiento freudiano, que desarrollará posteriormente Lacan, es que hay algo del goce que no va a favor del sujeto, poniendo de relieve la inadecuación del mismo; siempre hay una distancia entre el goce que hay y el que haría falta. Esta insatisfacción se convierte en una serie de síntomas que traducen el malestar del sujeto contemporáneo sometido al imperativo del mercado: ¡Goza!

Las manifestaciones clínicas del poder del objeto, frente al declive de lo simbólico, son muy diversas. Nos encontramos con la adicción como síntoma de la época, lo que quiere decir la fijación de un goce estandarizado por el mercado, en sus diferentes formas. Es el síntoma por excelencia de la sociedad actual, frente a las antiguas figuras de la autoridad. Esto va más allá de la clínica clásica de las llamadas toxicomanías. Es decir, se trata de un goce sin límite en relación a un objeto preciso, siendo este un objeto cualquiera (deporte, sustancias, pantallas, sexo, dinero, etc.).

En relación a la angustia y los ataques de pánico, Lacan dirá que la angustia es un afecto que no engaña. Más allá de eso, nos encontramos a menudo con la clínica del pasaje al acto, en la que el sujeto no pasa por el tiempo para comprender -hay un rechazo al saber-, el sujeto responde sin ninguna elaboración porque cuenta con escasos recursos simbólicos e imaginarios para poner en juego frente a la angustia.

En la depresión y los llamados trastornos y síntomas del cuerpo por parte de la medicina, como los trastornos de la alimentación -anorexia y bulimia- o del dolor generalizado en el cuerpo, como la fibromialgia, se trata de fijaciones de un goce deslocalizado que no incluyen una respuesta subjetiva sino una demanda en la que el sujeto no se implica.

Hay un crecimiento del número de sujetos con psicosis ordinarias, que en su fragilidad requieren una clínica muy fina para evitar el desencadenamiento psicótico. El campo de la clínica de la psicosis se amplía más allá de la clínica del fenómeno elemental, que caracterizaba la primera enseñanza de Lacan.

La clínica de la precariedad social y subjetiva añade más campos a trabajar, junto a otros, en las próximas Jornadas de la ELP.

El lugar del psicoanálisis

Frente a este panorama, hay la respuesta del lado de la ciencia, en la que se trata de hacer el inventario de los trastornos que son establecidos por los llamados comités de expertos, cuya máxima expresión ha sido la publicación de la última edición del DSM V. Hay la alianza del Otro de la medicina con el Otro de la industria farmacéutica para obturar la posibilidad de tratar la singularidad del que sufre en su síntoma. Para las neurociencias, el sujeto queda reducido a un trastorno de las funciones cerebrales, cuya respuesta universal estaría del lado del protocolo y la medicalización.

La Organización Mundial de la Salud, en su nota nº 369 de 2012, estima que la depresión afecta a unos trescientos cincuenta millones de personas en el mundo y que es responsable, aproximadamente, de un millón de muertes anuales. El informe del 14 de enero de 2015 de consumo de medicamentos del Ministerio de Sanidad sobre utilización de antidepresivos en España subraya que el consumo ha pasado de 26,5 DHD –es decir dosis diaria definida por mil habitantes- en el año 2000 a 79,5 en el año 2013. Es decir, en poco más de una década, se ha multiplicado por cuatro.

Sin embargo, la situación de los recursos en salud mental es cada vez más precaria, los medios y los recursos humanos para la escucha de los pacientes, cada vez más escasos.

Además de esta respuesta del lado de la medicalización, nos encontramos con una enorme paradoja: por un lado, la civilización híper moderna promueve un goce sin freno en el que el sujeto es “consumido” y, al mismo tiempo, se presenta promoviendo todo tipo de iniciativas desde el punto de vista del control, el higienismo o la pedagogía. Es decir, nos encontramos con el empuje a gozar y, al mismo tiempo, con el “puritanismo” en sus formas más radicales, el intento de normalización y la creencia de que, a través de la educación, el síntoma puede ser tratado.

Esto no es sin tensiones y la clínica del psicoanálisis se desarrolla alrededor de esos agujeros que lo real no deja domesticar. La cura analítica es una experiencia subjetiva en la que cada uno procura encontrar una solución singular a su síntoma, no hay universal como respuesta, ni protocolo a implementar. No hay un universal a los problemas subjetivos que el ser hablante encuentra en la vida en relación al deseo, la sexualidad o la muerte.

La Escuela Lacaniana de Psicoanálisis ha convocado un Foro bajo el título: “¿Insumisos de la educación? Foro sobre Autismo”, para el próximo día 11 de diciembre en Barcelona, un día antes de las Jornadas. El ámbito educativo es hoy, para el cognitivismo, el terreno apropiado para corregir “el autismo” y los problemas de la infancia en general. Se trata de aplicar un ideal normalizador a través de la reeducación.

Esto no es sin resistencia, lo que es tratado, en muchas ocasiones, con medicación neuroléptica. La pseudociencia, a través de informes de supuestos expertos, recomienda métodos educativos y conductistas para el autismo, segregando la experiencia del psicoanálisis y su orientación por rescatar la dimensión subjetiva y la posibilidad de invenciones de los sujetos.

La segregación del psicoanálisis como opción terapéutica pretende hacerlo desaparecer de un plumazo. Vamos a abrir un debate sobre estas cuestiones y a dar una batalla política, y de ahí la importancia del Foro. Esto está ocurriendo también con el tratamiento de los llamados Trastornos de Hiperactividad con Déficit de Atención (TADH).

La orientación de las corrientes cognitivo-conductuales para el tratamiento para los problemas de la infancia y la adolescencia, más allá de la temática del autismo, es un despropósito. Las orientaciones para resolver los problemas, del lado de la educación y la normalización, producirán efectos de retorno aún peores. Desgraciadamente, nos enteramos por la prensa de muchos de esos efectos de retorno.

Para el psicoanálisis, hay la posibilidad de la escucha y la solución del lado del síntoma de cada uno, en un momento de la vida en que aparecen “crisis subjetivas”.

Tal y como decimos en la presentación de las Jornadas:

Por eso, para el psicoanálisis, una crisis es un faro de lo real. Esto significa que podemos hacerlo funcionar como un indicador, como una brújula. *Krisis* significa, en su etimología griega, oportunidad. Así, no resulta extraño que el psicoanálisis sea amigo de la crisis. Amigo en el sentido de que la conoce, la respeta y sabe servirse de su potencial.

El psicoanálisis, como discurso, no va a cambiar el curso de la historia, ni pretende hacer juicios morales sobre las nuevas formas de gozar, más bien se trata de acompañar al sujeto a reconocerse en lo que hace síntoma y a encontrar una solución singular a su encuentro con lo real, con las nuevas formas de dominación y por esa vía, es que cada uno encontrará respuestas subjetivas distintas a la de su alienación al goce, en el que está atrapado. Esto le da al discurso analítico un carácter “subversivo”, que contraría en su práctica y en su orientación ética la lógica del discurso capitalista.

Más allá de eso nos tendremos que preguntar: ¿cómo hacer existir el psicoanálisis y la ELP en el siglo XXI?

Hacerlo existir como una práctica y un discurso vivos no está garantizado de antemano. Desde diferentes lugares surgen pequeños laboratorios, dispositivos asistenciales y clínicos, promovidos por miembros de la ELP, que tienen que articularse de alguna manera para que sean parte de la experiencia clínica, del aprendizaje de la Escuela en relación a la clínica contemporánea, que tiene un carácter más amplio que el que practicamos en el encuadre de la consulta privada. La forma y la manera de hacerlo se están por definir. La ELP no puede ni debe mirar para otro lado. Nuevas iniciativas habrá que plantearse para que la formación del analista, que la ELP dispensa, encuentre un pie en lo social, lo que permitiría a las nuevas generaciones hacer una experiencia clínica de Escuela.

Jacques Lacan dirá en 1974, en una conferencia de prensa en Roma:

El psicoanálisis se ocupa muy especialmente de lo que no anda bien. Por eso, se ocupa de esa cosa que conviene llamar por su nombre –debo decir que hasta ahora soy el único que la llamó con este nombre: lo real. Esta es la diferencia entre lo que anda y lo que no anda, lo que anda es el mundo, y lo real es lo que no anda [...]. De esto se ocupan los analistas, de manera que, contrariamente a lo que se cree, se confrontan mucho más con lo real que los científicos. Solo se ocupan de eso. Están forzados a sufrirlo, es decir, a poner el pecho todo el tiempo. Para ello es necesario que estén extremadamente acorazados contra la angustia. [9]

Y en eso estamos.

Santiago Castellanos: Psicoanalista en Madrid. Miembro de la ELP y de la AMP. AP, AE (2013-2016). Fue Presidente de la ELP.

Durante el ejercicio de su función, redactó este Texto de presentación de las Jornadas “Crisis. ¿Qué dicen los psicoanalistas?”, ELP, Barcelona, 2015.

NOTAS

1. Lacan, J., “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), *Escritos 1*, Siglo XXI editores, México, 1995, p. 309.
2. Disponible en el *Blog de la ELP* <http://blog.elp.org.es/all/cat17/la_crisis_financiera_jacques_alain_miller/>
3. Wajcman, G., *El ojo absoluto*, Manantial, Bs. As., 2011.
4. Miller, J.-A., “Psicoanálisis y sociedad”, *Freudiana* nº 43, Paidós, Barcelona, 2005, p. 7-30.
5. Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2005, p. 25.
6. Bassols, M., “Crisis y estafa del goce”, *El Psicoanálisis* nº 27 [en línea]. Consultado en <<http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/crisis-y-estafa-del-goce/>>
7. Laurent, E., “El racismo 2.0”, *Lacan Cotidiano* nº 371, 25 de enero de 2014 [en línea]. Consultado en <<http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-371.pdf>>
8. Lacan, J., “Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2001, p. 276.
9. Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Paidós, Bs. As., 2005, p. 76.

IMPASSES CLÍNICOS

¿Qué salidas?

Marisa Chamizo

Krisis, en griego antiguo, remite tanto a un cambio caracterizado por el *deterioro repentino y violento* de una situación, como a la *decisión* a tomarse exigida por ese cambio.

En chino, *Wei-Ji* es conocido en su traducción como: *peligro y oportunidad* o *peligro y punto crucial*. Es encontrarse ante una encrucijada y lo crucial de ese punto se juega en el camino que se elige, lo que decide la salida o no del peligro.

Una crisis irrumpe, aunque tiene siempre un tiempo de gestación silencioso. De ese tiempo no se tuvo noticias y por eso, el ingreso resulta repentino a una situación desconocida y riesgosa.

La crisis, en sus diferentes formas, es un término habitualmente usado en el ámbito clínico. No es un concepto propio del psicoanálisis, sin embargo, por la ruptura, la discontinuidad, la sorpresa, el desorden que una crisis desencadena, es un motivo suficiente para dirigirse a un analista, tanto para soportar ese momento de perplejidad como para poder desplegar la pregunta: "¿Cómo llegué hasta acá?" Algunas empujan para que un comienzo ocurra, otras se desencadenan después de un largo tramo del análisis recorrido.

Es un tiempo en el que el sujeto queda suspendido "... en un tiempo en el que ya no sabe dónde está..." [1] Y de ahí es necesario salir.

Hay crisis sociales, económicas y subjetivas. Las primeras no dejan de impactar de manera singular sobre las últimas, ponen a prueba al sujeto en cuanto a los recursos de los que dispone.

Una salida posible

Ella se encontró, repentinamente, inmersa en una profunda crisis con su pareja, crisis cuyas dimensiones nunca hubiera imaginado.

Su análisis le permitió ubicar que en la creencia, sostenida con orgullo, de "no ser como ellas" estaba la identificación a un rasgo de las mujeres de tres generaciones de su familia: humillar y descalificar a los hombres, "las otras" de manera desembozada, ella de manera disimulada.

Encontrarse con esto, que había estado presente y escondido en todas sus relaciones de pareja, produjo un giro que le permitió reencontrarse en otro lugar. No era posible responsabilizar al Otro de este goce secreto, goce que tuvo que caer para que el juego del amor fuera posible, para alcanzar ese difícil saber sobre el amor "que se juega como un juego" y acceder, así, a un "amor civilizado". [2] Fue una salida vía la caída de una identificación desconocida con la satisfacción que encerraba.

Sin salida

El entrecruzamiento de crisis sociales y económicas con la irrupción abrupta de una contingencia traumática en la vida de un sujeto, impide, a veces, encontrar los recursos para lograr la salida.

Recurro a la literatura en este fragmento de un cuento de Lucia Berlin:

Que mi madre fuese como era en parte se debía a que se había criado entre algodones. Su madre y su padre pertenecían a las mejores familias de Texas. El abuelo era un dentista próspero, vivían en una casa preciosa con criados, una niñera para mamá [...]. Y de pronto, ¡zas!, la atropelló un cartero de Western Union y pasó casi un año en el hospital. Ese año todo fue de mal en peor. La Gran Depresión, al abuelo le dio por el juego y por la bebida. Cuando mi madre salió del hospital, encontró su mundo completamente cambiado... Todo era lúgubre.[3]

El juego y la bebida, como respuestas a esa catástrofe personal y social, son un hundimiento y no una salida. Un hundimiento en la identificación con el desecho. La salida requiere del invento con los recursos que se tienen y que no se tienen y con el inequívoco deseo de salir.

Una salida de la sin salida

No podemos dejar de encontrar en este relato y en tantos otros de Lucia Berlin -relatos de caídas, recaídas y miserias-, el valor de salida que tuvo para ella la escritura sobre las innumerables crisis de su vida, en particular, en lo que fue su cruenta batalla contra el alcohol. Nunca explícitamente autobiográficos, sus personajes están presentados, a menudo, con un grado de humor que marca ya la separación que se ha operado entre lo referido y el que puede escribirla.

En un texto de J.-A. Miller,[4] una referencia a la sesión de análisis me lleva a encontrar lo que puede haber de común entre una sesión y la escritura, posiblemente en particular, cuando se trata de la autoficción, como es en este caso.

En la sesión analítica, es preciso abstraerse del "ritmo de la existencia", es decir, hacer un corte con lo cotidiano para poder hablar de lo que en la existencia misma asfixia.

En su escritura, Lucia Berlin emerge de la miseria construyendo una ficción, hace un corte con la vida misma para poder construirse otra.

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 1994, p. 228.
2. Lacan, J., clase del 12 de marzo de 1974, Seminario 21, "Los no incautos yerran", inédito.
3. Berlin, L., "Panteón de Dolores", *Manual para mujeres de la limpieza*, Alfaguara, Bs. As., 2019, p. 273.
4. Miller, J.-A., "Psicoanálisis y sociedad", *Freudiana* n° 43-44, marzo-octubre 2005, p. 8.

IMPASSES CLÍNICOS

Hoy, más que nunca

Andrea Blasco

Más que nunca: es la marca de la época.

Pandemia, virus, decires mediáticos, actualizan el temor más temido, original: el desamparo. "Nacemos del malentendido".[1]

No hay para el ser que habla uno sin Otro. Si, como nos recuerda J.-A. Miller, "Todo el mundo es loco",[2] se trata ¿de qué Otro?

Hoy, una prohibición generalizada impone la separación de los cuerpos. No es el tabú de contacto, dimensión simbólico-imaginaria, es del orden de lo real.

Caso: al no poder asistir a sesión de forma habitual por el aislamiento social obligatorio debido al COVID-19, surgió la propuesta de mi parte de continuar por video llamada, oferta que fue rechazada puesto que la paciente prefería esperar para continuar de forma presencial.

Debido al aumento de contagios el aislamiento obligatorio se prolongó.

Tiempo después, recibo una llamada en la que solicitaba retornar al análisis aceptando la video llamada, pues necesitaba hablar, estaba muy angustiada. Urgencia surgida de la privación. Acontecimiento imprevisto.

Esta paciente, cuyo goce estaba enmarcado en la privación: "me auto encierro", "estoy encarcelada", lo encuentra redoblado por la privación impuesta por el aislamiento social obligatorio, acontecimiento imprevisto. Privación de la privación, exceso de goce que causa la angustia motivando la demanda de retomar el análisis.

Del peligro exterior podemos huir, ¿qué hacer con lo insoportable del cuerpo propio?

El *parlêtre* no es sin palabra.

La angustia no es sin objeto y el analista está ahí (para recibirlo) como función de "a".

Lacan propone "jouis" (goce), "j'oui" (oigo).[3] Podemos decir: al goce del analizante, el oigo del analista. Es lo que la experiencia analítica ofrece al *parlêtre*, la experiencia de una crisis orientada por lo real.

Hoy, el psicoanálisis de orientación lacaniana, más que nunca.

NOTAS

1. Lacan, J. "El malentendido", *Ornicar* n° 23, 10 de junio de 1980.
2. Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Paidós, Bs. As., 2015.
3. Miller, J.-A., clase del 10 de diciembre de 2008, Curso "Cosas de finura en psicoanálisis", *EOL* [en línea]. Consultado en <www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on>

IMPASSES CLÍNICOS

Niños desregulados. Crisis sin progreso

María Eugenia Cora

Parto del interés por el modo en que los niños y las niñas son tomados por los dispositivos actuales de producción del sentido: la familia, la escuela, los medios de comunicación, el mercado y el discurso analítico.

Asistimos a una crisis global de esas instancias, así como de las categorías en torno a la noción de infancia.

Toda crisis implica separación y decisión, designando un momento de corte, un antes y un después. Podemos diferenciar las crisis definidas en el curso de la vida, de las crisis ligadas a la contingencia.

Si la infancia es un período que puede leerse a partir del desarrollo, en psicoanálisis nos abocamos a la lectura en términos de estructura, con un elemento ineliminable: el goce. Es por eso que entendemos, con Jacques Lacan, que “no hay progreso. Lo que se gana de un lado se pierde del otro. Como no sabemos lo que perdimos, creemos que ganamos”. [1]

De la noción de infancia que se disponga, dependerán los abordajes en torno a ella. En nuestra cultura, un niño es un individuo de pleno derecho que hay que proteger, alimentar, formar, maximizando todas sus potencialidades físicas e intelectuales. Esto convierte a los niños, en la actualidad más que en ningún otro tiempo, en objetos.

Como psicoanalistas, intentamos dar cuenta de cómo opera la *parentalidad*; de las dificultades en la transmisión de la castración y el deseo; de la crisis de la función de los ideales y la identificación; de la segregación y la soledad, entre otros. Nuestra escucha y nuestro acto se orientan por lo real, por la dislocación entre goce y sentido.

Actualidad del exceso

La hipermodernidad da cuenta de la supervivencia de la Modernidad, exacerbada: hipercapitalismo, hipermercados, hiperindividualismo. Hoy, hiperdistanciamiento.

¿Qué decir de los efectos del real pandémico? Queda en evidencia que vivimos nuevos modos de padecer y de responder al *pathos*.

Hipermodernidad es el significante que utiliza J.-A. Miller [2] cuando se refiere al sujeto contemporáneo como desinhibido, desamparado, sin brújula, desorientado; para el cual se pregunta si estar sin brújula implica estar sin discurso. La respuesta que produce es el “discurso hipermoderno” de la civilización, con el objeto *a* en el lugar dominante. La subjetividad contemporánea está arrastrada en un movimiento ilimitado que la envuelve en semblantes cuya producción es siempre acelerada, donde lo simbólico no logra agujerear lo imaginario y queda subsumido a él o en continuidad con él. Es, entonces, la relación con lo real lo que permite nombrar la época.

Miller lo dice así:

la promoción del plus de goce, que señala Lacan, cobra sentido a partir del eclipse del ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. Escribámoslo de este modo: $a > I$ (en lo sucesivo, *a* predomina sobre el ideal). [3]

El niño objeto

¿Qué estatuto tiene el niño en nuestra práctica, así como en la civilización? Encontramos una invariante: el niño como objeto. Clásicamente, se ubica al niño en relación a la familia y esta se ordena a partir del niño, desde la metáfora paterna en adelante. Hoy, lo pensamos como objeto de goce de la civilización. Crisis mediante, algo varió.

Para el psicoanálisis “madre”, “padre” y “niño” no son otra cosa que significantes, como lo son “hombre” y “mujer”. Y podemos agregar “familia”. No designan ninguna esencia, sino posiciones que distribuyen goces y son definidos con relación al objeto *a*.

En 1967, Lacan anticipa el pasaje del antiguo Imperio a los imperialismos en un mundo trastocado por la ciencia y sus efectos segregativos a escala universal. Desde allí, para pensar al niño se requiere el goce y su tratamiento a una escala no familiar. Eric Laurent[4] formula que en la actualidad el niño es el objeto *a* y es a partir de allí, como se estructura la familia y la civilización. En tanto el niño es objeto de goce no solo de la madre y de la familia, sino de la cultura, lo nombra “objeto *a* liberado”, producto de una época en la que el Otro falta.

Cuerpos desregulados

Siguiendo el hilo de investigación[5] en torno a los casos de hiperconexión e hiperactividad, aparece en primer plano dar nombre a lo que sucede en el cuerpo agitado, con un exceso, planteando una crisis del niño ideal. Hiperactividad e inhibición, comparten el lugar del signo de una desregulación. Nos referimos al prefijo *hiper* y al déficit como medida de lo que no encuentra medida, en una época donde el Otro no puede mediar en las incidencias del goce en el cuerpo. Trabajamos el exceso por vía de la hiperactividad y del hiperconsumo, pero también de la hiperdesconexión.

¿Qué regula un cuerpo? El modo en que el niño pulsional se sostiene en el lazo responde a la lógica de aislamiento, excesos en el cuerpo, desenganches del Otro, inhibiciones agudas. Exceso de impulso o falta del mismo.

Desde Freud, se trata de un cuerpo fragmentado, la desorganización inicial y el trabajo que se requiere para lograr una regulación; no se nace con un cuerpo y este es resultado de una construcción. Lacan[6] afirma que para gozar hace falta un cuerpo, que un cuerpo es algo que se goza. Del lado del *parlêtre* acentuamos el cuerpo hablante y sus manifestaciones; son afectos en el nivel del cuerpo.

En la clínica, tomamos como brújula el goce. Bajo el término *crisis* se presenta la tensión entre ese intento de regulación y la desregulación.

En nuestra época, la tiranía narcisista de los niños provoca el temor a quedar subsumidos bajo su dominio. En el centro de la escena los niños “hacen crisis”, manifiestan puntos de falla: encierro, depresión, lesiones autoinfligidas, desórdenes de la alimentación, agresividad, violencia, inhibiciones severas, aburrimiento generalizado.

El empuje al goce sin medida, renegatorio de la separación del objeto y del vacío que resulta de ella, pone a los cuerpos a buscar la total compatibilidad con el universo digital, mediante la actualización tecnológica permanente. [7] Es un proyecto ambicioso; abolir distancias geográficas, enfermedades, el envejecimiento, e incluso la muerte. Un empuje que se topa con una nueva manifestación de lo real, amenazados por el COVID-19 y a la espera de la vacuna que provea el mismo discurso tecno-científico.

El psicoanálisis se ofrece como lazo para un tratamiento singular del goce. La apuesta sigue siendo al síntoma y la invención, una apuesta renovada que en estos tiempos queda embrollada en los dispositivos de la tecno-ciencia. Quizá la pospandemia sea el momento de verificar y discutir la discontinuidad de los tratamientos analíticos por estos medios.

NOTAS

1. Lacan, J., *Conferencias en las Universidades Norteamericanas (1975)*, *Lacaniana* n° 21, Grama, Bs. As., 2016.
2. Miller, J.-A., Conferencia IV Congreso de la amp, Comandatuba - Bahía, Brasil, 2004, *Congreso amp* [en línea]. Consultado en <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>
3. Miller, J.-A., Laurent, E., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005, pp. 81-2.
4. Laurent, E., "Las nuevas inscripciones del sufrimiento en el niño", en Goldber, S., Stoisa, E. (comp.), *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, Grama, Bs. As., 2007.
5. Taller de investigación del Seminario del Departamento de estudios sobre el niño en el discurso analítico "Pequeño Hans".
6. Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2001.
7. Sibilia, P., *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2005.

IMPASSES CLÍNICOS

Una repetición que no sea vana

Diana Campolongo

En su Conferencia en el Congreso de la NLS sobre la interpretación,[1] Jacques-Alain Miller ubica una serie de siete puntos o reglas -si las hubiera- para la interpretación, entre las que quiero destacar las que corresponden específicamente al trabajo sobre la repetición.

En principio, son las últimas dos indicaciones las que hacen específicamente a la relación entre interpretación y repetición. Una es la que señala que es necesario reducir las historias en las que el *hablaser* se encuentra enredado, “reducirlas a su repetición”. [2] Y la otra indicación es que hay una dirección de la interpretación y es “hacia la repetición”, [3] para distinguir en ella lo que evita. Dice Miller: “La repetición no es solamente repetición automática de significante, sino que tiene valor de evitación de lo real como sexual”. [4]

Pero estas reglas o indicaciones sobre la interpretación, más allá de los medios -lógica, gramática y homofónica-, necesitan de la intención del interpretante, de la posición del analista.

La orientación que propone Miller esclarece ese punto novedoso en el que Lacan describe a la neurosis en la experiencia analítica como reproducción. La idea de reproducción señala que la neurosis ordinaria está perdida y solo se accede a un modelo de neurosis para tratarla.

Siguiendo algunos párrafos del *Seminario 19*, [5] se puede ubicar de qué manera la repetición es parte fundamental de la experiencia analítica y no solo un producto de la neurosis. Bajo esa óptica, y con la herramienta de los discursos, en el *Seminario 17*, Lacan introduce la repetición a la vez como simbolización del goce y como su pérdida, lo que autoriza a pensar en su uso en la experiencia analítica.

En esta misma, entonces, “Un psicoanálisis reproduce -ustedes reencuentran aquí los rieles ordinarios- una producción de neurosis. Al respecto, todo el mundo está de acuerdo”. [6]

Una mala maniobra financiera desata el caos económico en la vida de un sujeto, produciendo un episodio de angustia tal que pondrá en crisis su universo simbólico, las coordenadas de su vida; de esa manera llega al análisis.

A poco de empezar a hablar plantea algunos sucesos que permiten ligar la crisis actual -de la que se sentía más bien ajeno- a un acontecimiento traumático que lo concernía.

Ese primer movimiento, entonces, crea un lazo entre la crisis y el acontecimiento, e introduce al sujeto en el decir por la vía de un significante que se recorta privilegiado. El análisis va a reproducir ese significante “a partir de lo que fue su florecimiento”, [7] constituyendo ese modelo que es la operación del discurso analítico.

Lacan propone la articulación entre padre (*parent*) traumático y el analista traumático, para luego señalar de qué manera se opera sobre el goce mediante la reproducción, como efecto de la posición del psicoanalista.

En primer lugar, se refiere a los padres como aquellos que produjeron la neurosis del sujeto. No el padre del sujeto -y esta es una distinción importante a esta altura de la enseñanza de Lacan- sino los padres (*parent*). De esta manera, el sujeto es producto de ese discurso en el que finalmente se ordenará la neurosis.

Ahora bien, la operación del analista, dado que está en la misma posición traumática que el padre (*parent*), es la de reproducir la neurosis. Reproducir, que evoca la repetición.

Lacan no habla aquí de neurosis de transferencia -aquella que en términos freudianos sustituye a la neurosis ordinaria-, sino de reproducción de neurosis, apuntando a esclarecer este aspecto de la repetición desde la acción del analista.

Se trata de constituir un modelo de la neurosis que es “en suma, la operación del discurso analítico. ¿Por qué? En la medida en que le quita la dosis de goce”.[8]

La reproducción de la neurosis es, por lo tanto, la vía por la que el analista interviene sobre el goce, y hace que esa repetición tenga consecuencias, ya que “... toda reduplicación lo mata [...]. La introducción del modelo es lo que acaba con esta repetición vana”.

El acceso al análisis queda condicionado por esa reproducción, que es efectiva en su operación sobre el goce, en la medida en que el analista, al intervenir en el discurso, procura un suplemento de significante.[9]

Por último, señalemos que del traumatismo universal de la lengua sobre el cuerpo, se distingue el trauma de cada uno, en la medida en que el analista hace coincidir su posición en un significante que emerge de la neurosis. Ese significante que marcó un punto del cuerpo. Así, “... el psicoanalista no puede dar en el clavo más que si se mantiene a la altura de la interpretación que efectúa el inconsciente, ya estructurado como un lenguaje”.[10]

NOTAS

1. Miller, J.-A., “La palabra que hiere”, *Lacanianana* n° 25, Grama, Bs. As., noviembre de 2018, pp. 23-26.
2. *Ibid.*, p. 26.
3. *Ibid.*
4. *Ibid.*
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, pp. 149-153.
6. *Ibid.*, p. 150.
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*
9. *Ibid.*, p. 153.
10. Laurent, E., “El relámpago y el síntoma”, *Lacanianana* n° 28, Grama, Bs. As., agosto 2020, p. 54.

IMPASSES CLÍNICOS

De cuerpo presente

Lucía Da Campo

Sentado en aquel hueco y situándose lo más dentro posible, Winston podía mantenerse fuera del alcance de la telepantalla en cuanto a la visualidad, ya que no podía evitar que oyera sus ruidos.
George Orwell

Solo autores como Orwell podían imaginar, en 1948, un escenario social donde el contacto entre las personas fuera restringido y donde las pantallas tuvieran un lugar central en la vida humana, presentes desde el inicio de la jornada y hasta el final de la misma.

El filósofo sur coreano Byung-Chul Han señala cómo el orden digital provoca un efecto de descorporalización del mundo; hay cada vez menos comunicación entre los cuerpos. Las cosas en el mundo pierden su carácter de otro opuesto al sujeto, de algo que hay que conquistar, conocer, abarcar y se vuelve en parte de la técnica, que todo lo transforma en su propia dimensión sin alteridad posible; con el sistema digital no hay más alteridad.

El orden digital elimina también los cuerpos que se nos contraponen privando a las cosas de su pesadez material, su masa, su peso específico, su vida propia y su tiempo propio, y dejándolas disponibles en todo momento.[1]

Como señala Miller, esta presencia de la tecnología continuará y será cada vez más presente: “Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real”. [2]

Al inicio de esta pandemia, esperamos que pasaran las primeras medidas de restricción para retomar nuestros análisis o para que algunos pacientes se comunicaran y así continuar sus tratamientos. El tiempo se iba extendiendo, con las diferencias locales según las provincias, y hubo que decidirse por continuar virtualmente. Frente a esta situación, la respuesta fue variada: algunos prefirieron seguir esperando; otros resaltaron la comodidad y aceptaron; pacientes del interior de la provincia solicitaron retomar el tratamiento y también, están los que se negaron.

Uno de ellos dijo que la única manera posible sería a través de la escritura de mails o mensajes de texto. El primer mes, estos mensajes eran enviados el mismo día de la sesión, luego aumentaron su frecuencia, llegando al tercer mes a ser diarios y los últimos, de un tenor inquietante. Le propongo concurrir al consultorio, acepta inmediatamente. Se hace presente en el mismo guardando todas las medidas de cuidado indicadas. Dice: “Era necesario para mí venir, que fuera en presencia”.

Estas palabras evocaron en mí una indicación de Miller en *Sutilezas analíticas*:

en la práctica con ciertas psicosis que requieren encontrar regularmente su dirección, su terapeuta, pero donde el intercambio puede, en última instancia, limitarse al apretón de manos y a un -¿Todo bien? -Todo bien. Sin embargo, en este encuentro se cumple una función esencial solo por tocar, escuchar, percibir, sentir al otro, la garantía del mundo *que ustedes son* para él y que no necesita el blablá: solo requiere un corazón que lata, o sea, la encarnación de la presencia.[3]

La frase “era necesario para mí venir” dio cuenta de la premura del encuentro, en ese lugar íntimo que es el consultorio, en la sesión en persona con el analista.

Frente a la contingencia de la pandemia, la respuesta, como siempre, vino del lado del paciente: la escritura sería la manera de sostener la transferencia, una forma de la presencia del analista. Mientras tanto, me preguntaba por el estatuto de la escritura, leía y escuchaba a colegas que se hacían las mismas preguntas en relación a qué implica la presencia del analista, si necesariamente se refiere a la confrontación de los cuerpos.

Nuevamente la respuesta vino del paciente: luego del sostén que, por un tiempo, brindó la escritura, fue necesario un breve encuentro que confirmara que el analista seguía como cuerpo viviente. Parecía imposible ese encuentro pero, tomar las discontinuidades de las fases, fue una oportunidad para así encarnar el deseo del analista.

Winston, el protagonista de la novela de Orwell, encontró la manera de doblar y guardar cuidadosamente el papelito que le había entregado a escondidas una mujer en la calle. Esperó la ocasión para desplegarlo por fuera del alcance de la telepantalla y así leer el mensaje.

Nosotros, desde el psicoanálisis, tendremos que inventar la manera para que el encuentro ocurra en cada caso; en este no era sin la presencia del cuerpo viviente del analista. Ese encuentro en presencia, considero, cumplió una función de anudamiento.

NOTAS

1. Han, B.-C., *La expulsión de lo distinto*, Herder, Bs. As., 2018, p. 70.
2. Miller, J.-A., "Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real", *Nueva Escuela Lacaniana-Guayaquil*[en línea]. Consultado en <https://nelguayaquil.org/2020/04/13/entrevista-a-jacques-alain-miller-y-cuanto-mas-se-vuelva-comun-la-presencia-virtual-mas-preciosa-sera-la-presencia-real/>
3. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 102.

CRONOS

De las crisis al trauma

Manuel Carrasco Quintana

Si bien no es un concepto propio del psicoanálisis, existen varios pasajes en los que Lacan se refiere a la crisis. Me valdré de uno de ellos para establecer una articulación con otro concepto que se ha trabajado ampliamente en el psicoanálisis: el de trauma. Ambos conceptos se articulan y definen como próximos, en la medida en que se refieren a un desarreglo del orden simbólico como consecuencia del encuentro con lo real.

Al decir de Guy Briole: “Para el psicoanálisis, la crisis es ante todo, crisis de lo simbólico y, en consecuencia, manifestación de lo real, de un real desordenado, sin ley. Ello plantea la proximidad de la crisis y del trauma”. [1]

Ambos son utilizados como categorías para dar cuenta de ciertos fenómenos sociales o individuales en los que el orden simbólico es alterado bruscamente por algún factor inesperado. Se afirma que un determinado acontecimiento traumático produjo una crisis, estableciéndose así una relación de causalidad. La irrupción de la actual pandemia, y la consecuente crisis económica mundial, es el ejemplo más cercano de ello.

Ubicado ese parentesco, intentaré imprimir otro sesgo a este binomio. Me valdré, para ello, de una cita de Lacan para ubicar las diferencias que se pueden establecer entre ambos.

Crisis vs. trauma

En “Radiofonía”, [2] Lacan dice que “Es él, ese real, pasada la hora de la verdad, el que va a sacudirse hasta la próxima crisis, habiendo recobrado lustre”. [3] Me interesa subrayar el uso del plural que puede deducirse de esa afirmación. “Hasta la próxima crisis” supone una serie, un ciclo en el que estas se suceden. Se resquebraja el orden simbólico, consecuencia del real sin ley, y entra en crisis hasta el restablecimiento de uno nuevo. Y así sucesivamente...

El trauma, en cambio, establece un antes y un después que inaugura otra temporalidad. No ya la temporalidad cíclica sino la que implica un acontecimiento, tanto en la dimensión del *troumatisme*, en el que se produce un agujero del encuentro de lo real con lo simbólico, hecho constitutivo del ser hablante, como en la dimensión del trauma como un acontecimiento imprevisto en la vida de un sujeto. Así, el trauma inaugura un antes y un después del cual no se podrá volver. Los ciclos tienen una cierta previsibilidad mientras que el trauma es lo imprevisto en sí mismo. El trauma es el encuentro con lo real, en tanto, la crisis implica el resquebrajamiento de un orden simbólico para dar lugar a uno nuevo. Si el trauma “determina todo lo que sigue”, [4] la crisis aparece como el eterno retorno bajo la forma de los ciclos. Al respecto, Antoni Vicens propone hablar de “... crisis, mejor que trauma. El trauma induce la pasividad de la víctima; la crisis se puede tomar de la mano de la política y quizás darle una salida en acto”. [5]

Mientras que el trauma es lo que da origen al fantasma, que intentará darle un sentido al sin-sentido más radical, la crisis puede emerger como una vacilación del mismo. El trauma constituye el fantasma mientras que la crisis revela su fragilidad.

Esta temporalidad le otorga a las crisis cierta previsibilidad, las llamadas “crisis de pareja” o las consabidas crisis económicas y/o políticas, que conocemos tan bien por aquí, testimonian de ello. Durante cada crisis podemos tener la certeza de que habrá una nueva, de características similares, en un tiempo no muy lejano.

¿Debemos subestimar su importancia por ello? De ninguna manera, las crisis pueden conllevar una angustia insoportable y consecuencias irreversibles. Y, al mismo tiempo, propiciar un momento fecundo para que alguien se dirija a un analista, a quien en principio acudirá en busca del restablecimiento del orden perdido y con quien, en el mejor de los casos, encontrará la vía del síntoma. De allí parte la afirmación de Miller de que “el psicoanalista es

amigo de la crisis”,[6] en tanto, puede favorecer el acceso a un análisis y la posibilidad del encuentro con un nuevo trauma, aunque de un orden muy distinto: el analista-trauma.

NOTAS

1. Briole, G., “El trauma. Momento de crisis por excelencia”, *blog de la elp*, Conferencia impartida en la Sede de Barcelona de la elp, el 24 de abril de 2015 en el marco del trabajo preparatorio de las XIV Jornadas de la elp: “Crisis. ¿Qué dicen los psicoanalistas?” [en línea]. Consultado en <<http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/el-trauma-momento-de-crisis-por-excelencia/>>
2. Lacan, J., “Radiofonía”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 425.
3. *Ibid.*, p. 467.
4. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As, 1997, p. 62.
5. Vicens, A., “Amiga crisis”, *blog de la elp* hacia las XV Jornadas de la elp [en línea]. Consultado en <http://crisis.jornadaselp.com/amiga-crisis/>
6. Miller, J.-A., “La crisis financiera vista por Jacques-Alain Miller”, entrevista a Jacques-Alain Miller sobre la crisis financiera, publicada por el *Semanario Marianne* en octubre de 2008, *Crisis, Número 27, textos para el siglo XXI* [en línea]. Consultado en <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/la-crisis-financiera-vista-por-jacques-alain-miller/>

CRONOS

Un síntoma de la época: la fobia

Alicia Yacoi

Crisis de angustia y fobia son, desde los inicios del psicoanálisis, un binario muy estrecho. Como vicisitud de la angustia, la fobia ha tenido el acento, si no de fracaso, al menos de fragilidad. Una huida, una evitación siempre malograda, por la necesidad de ampliar constantemente el parapeto protector.

La fobia, ¿es un síntoma?

A partir del caso Juanito en el Seminario *La relación de objeto*, [1] Lacan considera síntoma al miedo a ser mordido por un caballo.

El carácter prototípico de los animales elegidos, caballo, lobo, perro, vistos en libros frecuentemente, señala Lacan, les confiere un lugar de funcionamiento significante, y es por atribuirle un funcionamiento cuasi sustitutivo que lo ubica como suplencia del Nombre del Padre.

La solución por el significante

La angustia emerge, a partir de la irrupción del pene real, con la consecuencia de ser “correlativa de un momento de suspensión del sujeto, [...] en un tiempo en que va a ser algo en lo que nunca podrá reconocerse”. [2]

Desde la perspectiva de su última enseñanza, resulta interesante que Lacan ubique como efecto de dicha irrupción, un fenómeno corporal: no reconocerse. Una pérdida de consistencia imaginaria.

Sin embargo, no deja de situar el carácter de solución de la fobia: si la angustia es quedar fuera de juego, la fobia introduce una estructura, un nuevo orden, que “se pone a estructurar su mundo”. [3]

Lacan habla en este texto, respecto de Juanito, de una resolución curativa; sin embargo, dicha “cura” no se realiza por el desciframiento del inconsciente, no opera por represión ni desentrañamiento del síntoma, sino por una muy frondosa producción fantasmática.

La solución por el objeto

En el caso de la fobia a las gallinas -recordemos las coordenadas: el niño al que un hermano mayor toma de la cintura e inmoviliza diciendo “yo soy el gallo, tú la gallina”-, el niño dice “no” y la fobia se desencadena. Lo que resulta orientador, tal vez, para pensar la fobia en la niña, ya que el síntoma se encarna en otro cuerpo. [4]

“... la conjunción del *a* y la imagen del cuerpo. Esto es lo que pasa en la fobia”. [5] Allí, la emergencia del objeto fóbico, que vela el campo de la angustia, hace límite a la disolución imaginaria narcisista.

La fobia no es síntoma sino placa giratoria.

La solución por el síntoma

En su última enseñanza, Lacan sitúa la angustia en el cuerpo pero la diferencia del miedo que es la sospecha que nos asalta de reducirnos a nuestro cuerpo, cuerpo real, más allá de la imagen.[6] Mientras que el acontecimiento fobia es solución a la emergencia traumática que precipitó la angustia, goce fálico mortífero, fuera de cuerpo, que rompe la pantalla del imaginario corporal.

Lacan sitúa el síntoma como lo que viene de lo real enraizado en el goce real del cuerpo. Pero, también, si encuentra dónde hincar el diente, pide sentido.

Con la topología de los nudos, esto se especifica: "... en el análisis se trata de suturas y empalmes".[7]

El síntoma fóbico empalma con lo imaginario, y así sostiene una imagen corporal, en el espacio de sosiego que el parapeto limita. Pero no se efectúa el empalme de este imaginario con el saber inconsciente. Sin el artificio de este empalme, no es posible operar sobre la fobia como significante reprimido. Como sucede con tantos síntomas en la actualidad, que permanecen por fuera de un determinismo inconsciente.

Entonces, ¡nada más contemporáneo que la fobia!

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 367.
2. *Ibíd.*, p. 228.
3. *Ibíd.*, p. 247.
4. Lacan ha dicho que en la transferencia se trata de más de un cuerpo. En la trenza de una mujer con el *partenaire*, ella se hace síntoma de otro cuerpo.
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 278.
6. Lacan, J., "La tercera", *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Bs. As., 1994, p. 97.
7. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 71.

CRONOS

Abismo y aparente continuidad

Claudio Spivak

Abismo

Una característica común a las crisis las vincula con el tiempo. Las crisis se presentan con carácter súbito, por lo general, acelerado, y también suspenso. Esto las distingue del tiempo precedente, que implicaría alguna permanencia y estabilidad. De tal forma, la crisis implicaría el tránsito de una situación más o menos estable a otra. En el pasaje, se ubica la crisis, como una suerte de abismo entre un pasado que ha perdido vigencia y un futuro por llegar.

Ferrater Mora,[1] que orienta en algo este desarrollo, propone una distinción entre dos modalidades de crisis. Estas son las individuales y las históricas. En este campo, las crisis suelen ser de creencias.

Siguiendo esta línea, podemos ordenar dos perspectivas que provienen de la orientación lacaniana. La primera es una lectura que Marie-Hélène Brousse [2] realiza a partir del Seminario 17.[3] Señala así lo que es una crisis según el discurso analítico:

es el momento en el que se introduce una suspensión (en el sentido de quedar en suspenso) de la cuestión de la verdad. La doxa, es decir, los significantes amos que organizan el discurso, dejan de funcionar: La verdad es apartada, dejando espacio a una abertura, una suspensión en la que se producen calamidades hasta que un significante nuevo llega a imponerse eliminando el suspenso. Otra Doxa triunfa entonces, restableciendo el lazo social: salida de la crisis.

Puede leerse la distribución en dos tiempos y un intervalo. Un primer tiempo, donde los significantes amo dejan de funcionar; el momento de intervalo o de suspensión de la cuestión de la verdad; y luego, la llegada de un nuevo significante amo, que reestablece el orden e implica la salida de la crisis.

En una perspectiva afín, Jacques-Alain Miller, durante un reportaje que le hiciera la revista *Marianne* [4] con motivo de las crisis financieras del 2008, promueve que hay crisis en el sentido psicoanalítico "... cuando el discurso, las palabras, las cifras, los ritos, la rutina, todo el aparato simbólico, se demuestra súbitamente impotente para atemperar un real que hace lo que se le antoja". Agregando a continuación que una crisis "... es lo real desencadenado, imposible de dominar".

Más adelante, en el mismo reportaje, pondrá en tensión la idea de crisis junto a semblante y sujeto supuesto saber. Afirma que el universo financiero es una arquitectura de ficciones sostenido en un "sujeto supuesto saber", quien detenta el saber del porqué y del cómo. Esta arquitectura se soporta de la confianza, por la transferencia con el sujeto supuesto saber. La crisis sobreviene cuando se hunde este sujeto supuesto saber. Mientras tanto, la salida de la crisis implica la reconstrucción de un sujeto supuesto saber, quizá nuevo.

En Miller, la secuencia de dos tiempos alude primero a la caída del sujeto supuesto saber que sostiene una arquitectura de ficciones, al tiempo que vela un real; luego la crisis como un abismo o intervalo donde lo real aparece desencadenado; finalmente un segundo tiempo donde se reestablece la función sujeto supuesto saber.

Aparente continuidad

En algún sentido, puede pensarse a la crisis como una suerte de continuidad, que implica el pasaje de una situación a otra. Aquí presta ayuda el origen etimológico [5] del término, tomado del griego *crisis*, que implica la idea de "decisión" y que deriva de *krino*, cuyo sentido se adecua a "yo decido, separo, juzgo". Tal como puede leerse, en

esta orientación se mantiene un lugar para el agente, aunque bajo el modo del emplazamiento. Esto es solidario del momento decisivo, en el que hay que decidir.

Siguiendo esta dirección, la crisis viene a resolver o resuelve una situación previa, al tiempo que fija el ingreso en una nueva, la cual planteará problemas distintos y propios.

Es posible leer en Lacan un uso en este sentido, aunque indicando la fractura inherente en ese pasaje de situaciones. Dicha fractura ilumina la presencia de lo real. Aquí crisis es asociado a síntesis, enmarcada en la dialéctica hegeliana, que oficia reduciendo lo abrupto de lo real en juego. La referencia la encontramos en la reseña a “Los cuatro conceptos fundamentales”. [6] Recordemos que el seminario mencionado es, en cierta manera de entender, el que continúa a la excomuniación y a la prosecución de la enseñanza en la Escuela Normal Superior.

El nuevo ámbito no implica solo una variación geográfica. Según escribe Lacan, se amplifica el auditorio y se indica un cambio de frente para el discurso que sostiene. Ya no se tratará de un discurso dosificado a los especialistas. Para el nuevo ámbito, varía la respuesta. La traducción que leemos dice:

Nos pareció que debíamos invertir esta presentación, por encontrar en la crisis no tanto la ocasión de una síntesis como el deber de iluminar lo abrupto de lo real que restaurábamos en el campo legado por Freud a nuestro cuidado.

El esfuerzo del discurso de Lacan había dado estatuto a “ese real”, lo cual es “la subversión producida en el sujeto del saber”. La elección para el seminario, en el nuevo ámbito y con nuevas variables, implica tomar los cuatro conceptos “que juegan en esta subversión una función originante”, pero redefiniéndolos, y manteniendo una pregunta como constante; la pregunta que va de ¿el psicoanálisis es una ciencia? ¿qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis?

La operación de Lacan en la crisis, en el pasaje de una situación a otra, puede acotarse como: orientado por su discurso, ilumina el real que había restaurado, ubica los conceptos originantes, transformándolos, y manteniendo como constante una pregunta, al tiempo que asume el cuidado del campo legado por Freud.

En el momento decisivo, podemos decir, un acto sugiere la continuidad.

NOTAS

1. Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, Tomo I, A-K, Sudamericana, Bs. As., 1965.
2. Brousse, M.-H., “Cuando el sentido se agota”, *Jornadas elp Crisis*, 2015 [en línea]. Consultado en <http://crisis.jornadaselp.com/author/marie-helene-brousse/>
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Barcelona, 1992.
4. Miller, J.-A., “La crisis financiera vista por Jacques-Alain Miller”, *El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis* n° 27, 2008 [en línea]. Consultado en <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/la-crisis-financiera-vista-por-jacques-alain-miller/>
5. Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana. Tercera edición muy revisada y mejorada*, Gredos, Madrid, 1987.
6. Lacan, J., “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pp. 205-207.

CRONOS

Krési de la interpretación

Roxana Vogler

Hay crisis en el sentido psicoanalítico cuando el discurso [...] y todo el aparato simbólico, se revelan de repente impotentes para atemperar un real [...]. Una crisis es lo real desencadenado e imposible de dominar. El equivalente en la civilización de estos huracanes con los cuales la naturaleza viene periódicamente a recordar a la especie humana su precariedad, su debilidad fundamental.

Jacques-Alain Miller[1]

Nominada como *crisis sanitaria mundial*, el estallido de la pandemia COVID-19, advino cual huracán viral que asoló el planeta, acontecimiento imprevisto del que aún no sacamos todas sus consecuencias a nivel de los cuerpos, de los lazos, de la vida misma. *Crisis* entendida como adversidad o problema que pone en peligro el *status quo*.

Para el psicoanálisis, en cambio, *crisis* incluye la dimensión de *discontinuidad*, de *ruptura*, en tanto irrupción de un real y advenimiento de lo nuevo. Es desde allí que me interesa pensar la vertiente de la interpretación en la última enseñanza de Lacan, en su articulación con el *acontecimiento* de cuerpo.

En su última enseñanza, Lacan emprende una reformulación de varios conceptos que entran en *crisis*, entre ellos el de interpretación. Trascenderá el uso de la palabra, materia exclusiva del analizante, para ubicar la eficacia de la operatoria analítica en un *efecto de sentido real*, de significación vacía, efecto agujero, equívocidad de *lalangue* en juego con la *interpretación jaculatoria*, primero, con la topología poética después, desprendidas de la lógica del *Haiuno*.

La palabra es un objeto de elaboración para el analizante, pero, ¿qué hay de los efectos de lo que dice el analista? [...] La cuestión sería explicar cómo tiene llegada la interpretación [...]. Es necesario estrechar este efecto de sentido [...] que forma nudo, y de la buena manera [...] el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Tiene que ser real.[2]

En el Seminario 22,[3] se vale de las tres consistencias homogéneas del nudo borromeo, RSI, para este nuevo planteo de una interpretación divorciada de la palabra, *crisis* del uso de la palabra que ya no apunta a la cadena significante, sino a un fuera de sentido que reduce el significante a su unicidad material:

Nos preguntamos si lo real del efecto de sentido proviene del empleo de las palabras o bien de su jaculación [...]. Se creía que lo que tiene llegada son las palabras, mientras que, si nos tomamos el trabajo de aislar la categoría del significante, vemos bien que la jaculación conserva un sentido aislable.[4]

Lacan mencionó el budismo Zen ya en *El Seminario 1*:[5] luego, en los Seminarios 8 [6] y 12, [7] menciona la *jaculatoria*, pero es en el Seminario 13, donde la vincula con la interpretación como producción de un vacío central al que el sujeto consentiría en transferencia:

un ejercicio Zen tiene relación [...] con la realización subjetiva de un vacío [...] una especie de momento culminante que debe tener relación con el vacío mental [...] que sería obtenido en ese momento singular, brusquedad que sigue a la espera, que se realiza, a veces, por una palabra, una frase, una jaculación, incluso una grosería, un pito catalán, una patada en el culo. Es cierto que esta especie de payasadas o *clownerías* no tienen sentido sino respecto de una larga preparación subjetiva.[8]

Esta singular vertiente de la interpretación irá *tomando cuerpo* de la mano de la definición de síntoma como *acontecimiento de cuerpo*. La operación analítica devendrá *acontecimiento de un decir*, una *otra dicho-mansión*,[9] que se eleva a la dignidad del síntoma.

La operación analítica, desde la última enseñanza, revela que el lenguaje es *motérialisme*, juntura entre sonido y sentido, modo auténtico de tocar simbólicamente lo real. Desde las coordenadas de este escrito, lo leo como *operación*

crítica, crisis o *krísi*, tomado desde la etimología griega que significa *oportunidad, κριση*, como una chance de orientarnos por lo real.

Lo que Lacan llama *interpretación jaculatoria*, es *krísi*, aquella buena manera de decir que anuda, alrededor de un vacío, orientada por el deseo del analista en tanto no-todo. Operación que produce un efecto de sentido real como efectuación de un vacío de significación, a causa de traumatizar el sentido gozado de la repetición.

Ecocríticas de una operación que produce *acontecimiento de cuerpo*, como nueva inscripción de una otra satisfacción en el cuerpo, no sin un resto que constituye su nobleza.[10]

NOTAS

1. Miller, J.-A., Entrevista publicada por la Revista *Marianne*, 2008 [en línea]. Consultado en: http://blog.elp.org.es/all/cat17/la_crisis_financiera_jacques_alain_miller/
2. Lacan, J., Seminario 22, "RSI", clase del 11 de febrero de 1975 publicada en *Lacanianana* n° 28, Grama, Bs.As., 2020, pp.15-16.
3. Lacan, J., Seminario 22, "RSI" (1974-5), inédito.
4. *Ibíd.*, p. 17.
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 1990. "El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada. Así procede, en la técnica zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido. A los alumnos les toca buscar las respuestas a sus propias preguntas. El maestro no enseña *ex-cathedra* una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla".
6. Lacan, J., *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Bs. As., 2013.
7. Lacan, J., Seminario 12, "Problemas cruciales del psicoanálisis" (1964-5), inédito.
8. Lacan, J., clase del 15 de diciembre de 1965, Seminario 13, "El objeto del psicoanálisis" (1965-6), inédito.
9. Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1981, p. 31. Juego homofónico entre *dimensión* y *dit-mansion*.
10. Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Paidós, Bs. As., 2013, p. 52.

CRONOS

Crisis y pubertad

Mercedes Simonovich

*Apenas vi que un ojo me guiñaba la vida,
le pedí que a su antojo dispusiera de mí*
J. Sabina

Lacan señala que los jóvenes no podrían pensar en un encuentro sexual sin el despertar de sus sueños, ya que “lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad”,[1] hace agujero en lo real. Ubica así a la pubertad como escansión en una historia.

Es lo que suele llamarse *crisis de la pubertad*. El término, de origen griego, tiene varias acepciones. *κρσις*: separación, elección, decisión, resolución.

Eso que Freud llamó sexualidad

Freud investiga en un principio las parálisis histéricas; en ellas el sujeto ha sufrido un traumatismo: *golpe o palabra* y, tiempo después, desarrolla una parálisis. Descubre allí, un lapso de tiempo entre el suceso y el síntoma y agrega que estas no responden a la anatomía sino a un modo de nombrar el cuerpo. Las compara con la hipnosis, allí el sujeto recibe una orden que, una vez despierto, ejecuta *sin saber porqué*.

¿Qué sería lo que, en la histeria traumática, favorece el cumplimiento de esa *orden*?

Freud responde: un estado *hipnoide* al momento del acontecimiento, como así también la imposibilidad de una correcta *abreacción*.

Si bien todavía sostiene el principio de constancia que abandonará en 1920, vemos aquí un excedente en relación al trauma.

Es fundamental señalar que establece un lazo entre trauma y palabra. Lo dice así:

Existe [...] un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual *el uso lingüístico ofrece los puentes*. [2]

En relación a la histeria no traumática, descubre en el origen una *vivencia teñida de afecto* y concluye que:

existe una total analogía entre la parálisis traumática y la histeria común, no traumática [...] la única diferencia es que [...] aquí se asiste a [...] toda una historia de padecimiento. [3]

Se apoya en la afirmación de que el síntoma en la histeria traumática, está determinado por el *afecto* de terror y no por el acontecimiento. Así se trata siempre de un trauma psíquico.

Agrega que los recuerdos son teñidos de afecto por su relación a una representación *inconciliable* conectada a un acontecimiento *sexual* vivido *prematuramente*.

Un ejemplo príncipes de su teoría traumática es el caso Emma. Ella llega a Freud por no poder entrar sola a tiendas:

nos encontramos aquí ante el caso de que un recuerdo despierte un afecto que no pudo suscitar cuando ocurrió en calidad de vivencia, porque *en el interín las modificaciones de la pubertad tornaron posible una nueva*

comprensión de lo recordado. Siempre comprobamos que se reprime un recuerdo, el cual solo posteriormente llega a convertirse en un trauma. El motivo de este estado de cosas radica en un *retardo de la pubertad* con respecto al restante desarrollo del individuo.[4]

Entonces: *prematuración*, un *lapso* y un recuerdo reanimado en la pubertad que, vía un *efecto retardado* se resignifica. Encontramos en el caso la atracción, propia del despertar sexual, que uno de los vendedores despierta en la joven.

Freud nombra al recuerdo *πρωτον ψευδος*, del griego, mentira o error primero. Una mentira o error en el origen. No se trata para él de algo efectivamente acontecido en el sentido de la realidad objetiva.

Somos hablados, somos sexuados

Así como somos hablados porque el lenguaje nos preexiste, podemos decir que la sexualidad también surge prematuramente. Somos *prematuros* en relación a ambos. Ese *estado hipnoide*, posición de pasividad, fue el modo en que Freud intuyó esto. La hipnosis es la posición pasiva por excelencia. Frente al sometimiento a la palabra del *hablanteser*, él puso a hablar a sus pacientes, viendo que ese procedimiento mismo tenía efectos. Y le hablaron de lo que no marcha: la sexualidad.

Eric Laurent nos dice que Freud pensó “poder reducir la sexualidad a un trauma”,[5] pero abandonó esta teoría y pensó que es en la sexualidad misma que había que encontrar la causa necesaria del malestar en la sexualidad y no en la contingencia.

En el mismo texto señala que “... la inmersión en el lenguaje es traumática porque comporta en su centro una no-relación”. [6] Por esto, Lacan pudo decir que el traumatismo es, en última instancia, el trauma sexual y, podemos pensar, que por esto Freud se encontró con la sexualidad en el corazón del trauma.

Laurent afirma que es en este sentido que Lacan pudo decir que *el analista es traumático*, como el lenguaje mismo: él no cree más en el sentido, *empuja* a hablar, traumatiza el discurso común para autorizar otro, el del inconsciente. Si no lo hiciera, sometería a sus analizantes.

Ubicamos entonces, retomando el *proton pseudos* freudiano, la “... singularidad absoluta del modo en que cada uno accedió y respondió a ese *troumatisme* propio de la especie, y el goce, también singular, que de dicho encuentro se habrá fijado en cada uno para siempre”;[7] *troumatisme* imposible de recordar, pero del que “... algunos *recuerdos encubridores* (*pantalla*) podrán constituir el índice de aquel encuentro inmemorial con *lalengua*, esta dimensión estructural del trauma incluye siempre la respuesta del sujeto (una *decisión* insondable)”. [8]

Entonces, el acontecimiento traumático es

... encuentro de dos sustancias, la del significante y la del goce [...] que se conjugan contingentemente para *hacer existir* el dato original alrededor del cual se construye la vida de un sujeto [...] accidental e inasimilable en Freud e incomprensible e ilegible en Lacan, el trauma muestra una opacidad respecto de cualquier sentido posible. [9]

Podemos pensar que esa *decisión insondable* se reedita en la pubertad, que esa marca en la historia, dato original mentiroso, equivocación-una del sujeto que velaba el agujero, vuelve a mostrar su opacidad en ese momento de separación y de resolución que implica la crisis de la pubertad, por ello a Freud, el trauma se le presenta en dos tiempos.

NOTAS

1. Lacan, J., “El despertar de la primavera”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 587.
2. Freud, S., “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos” (1893), *Obras completas*, Vol. III, Amorrortu, Bs. As., 1987, p. 35.
3. *Ibid.*, p. 32.

4. Freud, S., "Proyecto de psicología para neurólogos" (1950 [1895]), *Obras completas*, Vol. II, *op. cit.*
5. Laurent, E., "El revés del trauma", Conferencia en las Jornadas realizadas en abril de 2002 en Nueva York, *Virtualia* #6 [en línea]. Consultado en <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>
6. *Ibíd.*
7. Gorostiza, L., "El trauma y lo incommensurable", *e-Mariposa*, Grama, Bs. As., 2015, p. 28.
8. *Ibíd.*
9. Salman, S., "Proximidad del trauma y lo femenino", *e-Mariposa*, *op. cit.*, p. 35.

¡CRAC! (DERRUMBE, CRISIS, COLAPSO, HUNDIMIENTO, CRASH, ESTRÉPITO)

“De este mundo no podemos caernos”

Antonia Caparroz

El título de este trabajo es una frase que pertenece a Cristian Dutrich Grabbe, citada por S. Freud en su texto “El malestar en la cultura”. [1]

Encuentro en ella, esa perspectiva irreductible en la que se inscribe nuestra condición humana, nuestra condición de hablante ser, y como tal, parte de un colectivo en el que cada uno, uno por uno de los sujetos, cuenta con su singular modo de satisfacción pulsional.

Aspirar a la felicidad, nos dice Freud en el texto citado, llegar a serlo, no dejar de serlo, es lo que los sujetos esperan de la vida; pero nadie escapa al sufrimiento que acecha por alguna o más de una de las tres fuentes que él mismo nos señala: 1º) la supremacía de la Naturaleza, 2º) la caducidad de nuestro propio cuerpo, 3º) la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el estado, la sociedad y la pareja (agrego). Siendo esta última fuente, la que produce mayor sufrimiento. [2]

Hoy, en el 2020, en el comienzo de la 3ª década de este siglo XXI que vivimos, el sufrimiento toma de modo relevante, un nombre común para todos, generando una crisis mundial general y particular para cada país, región y/o continente.

Un virus que no es un organismo vivo, según nos enseña la ciencia, pero que necesita de un organismo vivo para existir y reproducirse, se expande de modo devastador por nuestro mundo globalizado, intercomunicado y obscenamente desigual en sus condiciones sociales.

¿Qué lo produjo? ¿El virus de un murciélago que contagió a otro animal de venta libre en un mercado chino? ¿Un accidente de la ciencia? ¿Un proyecto siniestro y calculado políticamente del que los países más poderosos y enemigos entre sí, se acusan mutuamente de haberlo producido?

Estas no son preguntas a responder desde nuestro campo de trabajo, el del psicoanálisis. Pero como analistas ciudadanos de este mundo del que no podemos caernos, estar a la altura de la época, como señala Lacan, es parte de nuestra responsabilidad.

Decir, transmitir, cómo alojamos el malestar en la civilización en las distintas manifestaciones que encuentra en los sujetos. Qué incidencias clínicas del psicoanálisis en la atención de la crisis, hoy en particular atravesada por este real sin ley en su expansión, con sus efectos de temor, aislamiento, incertidumbre y también de desafíos.

Crisis: desastre u oportunidad

Me detengo en un breve recorrido del concepto de crisis desde la perspectiva del psicoanálisis. En un sentido general, se define crisis como un cambio brusco en el curso de los acontecimientos, favorable o adverso. Implica brevedad, subitaneidad, violencia.

En el campo de la Salud Mental, es decir, en el campo del orden público -como nos señala J.-A. Miller-, el término crisis se encuentra incorporado al propio concepto de salud mental, en tanto movimiento vital, constitutivo y estructurante del sujeto y de los grupos.

Cuerpo, psiquis y lazo social es el recorrido por el que transita el significante crisis desde su origen médico en la antigua Grecia hasta nuestros días.

Con Hipócrates, cuerpo afectado; luego con Sócrates, su desplazamiento a la psiquis; para finalmente, extenderse al funcionamiento social.

Derivado del griego, el término crisis reúne en su etimología dos nociones centrales: juicio y decisión. Una crisis implica la acción de elegir, implica un juicio, una decisión, el sujeto está implicado en ella, de su posición subjetiva es siempre responsable, como lo destaca J. Lacan en su texto "La ciencia y la verdad".[3]

En psicoanálisis, la crisis es ante todo, crisis de lo simbólico, fisura en lo imaginario, y manifestación de un real desordenado, sin ley, refiere Guy Briole.[4]

Sin ser entonces un concepto del psicoanálisis, cabe señalar su lugar en el origen del mismo y su incorporación en el discurso analítico.

Recordemos los estudios sobre la histeria, el tratamiento de las "crisis histéricas" vía la sugestión, en tiempos de Charcot, y del cual Freud se despega para interpretar las manifestaciones del cuerpo como lenguaje a descifrar.

Decimos que la crisis es un cambio brusco, algo irrumpe, cortocircuita el equilibrio precedente, algo del orden del encuentro frente al cual, los recursos del sujeto resultan insuficientes para responder.

En este punto, se puede situar también algo del acontecimiento, eso inesperado, que sucede en un momento y tiempo determinados, y que tiene para el sujeto y/o la sociedad, una importancia determinante.

Que este acontecimiento devenga traumático será resultado de un mal encuentro, la *tyche*, al inscribirse una marca singular en el sujeto. Esta marca no está dada por la magnitud del acontecimiento, sino por la especificidad que tiene para el sujeto concernido.

Sabemos con Freud que el trauma es sexual y constitutivo del sujeto, el "no hay relación sexual" que señala Lacan, que lo más singular de cada uno es su respuesta sintomática a la ausencia de relación sexual, y que el trauma deja un real inasimilable frente al cual el sujeto tendrá que encontrar su modo de hacer con él.

Los sujetos están expuestos a la contingencia y a lo que esta haga resonar de esa marca irreductible y singular en cada uno. Puede que sus efectos se manifiesten en una repetición traumática o en una crisis que irrumpe; la dimensión de la misma y qué hacer con ella, será una decisión del sujeto.

Si esta decisión lo orienta hacia un analista en búsqueda de respuestas a su malestar, a su crisis, es responsabilidad del analista recibir y escuchar al sujeto en crisis. Hacerse destinatario de esa demanda que llega de modo diverso, confusa a veces, imperativa otras, con angustia frecuentemente. Hacerse *partenaire* del sujeto para ofrecerle decir, poner en palabras lo que se ha desencadenado, lo que se ha desenganchado. Localizar la dimensión subjetiva de la crisis e intentar anudarla al campo del Otro.

Para ello, el analista opera con su deseo de saber, deseo no definido por un tener, sino un saber hacer de desecho, sostenido en una ética, la del bien decir que se funde en el saber leer; una ética que dirija, a través del trabajo de la transferencia, a que los interrogantes provocados por el acontecimiento traumático o la crisis se transformen en cuestiones propias del sujeto, y si esos interrogantes no estuvieran al momento de la demanda, trabajar para que surjan.

Para finalizar, retorno a Freud en su texto "El malestar en la cultura":[5] los sujetos, en su búsqueda de la felicidad -cuestión que plantea un imposible, como se señalara al comienzo-, se construyen alternativas para alcanzarla, a través de la religión, la ideología, las quitapenas y los subrogados que hoy la ciencia-la tecnología producen y el capitalismo empuja a consumir.

Hoy, como en los tiempos en que Freud escribe este ensayo atemporal en su esencia, los sujetos se ubican en alguna de las dos vías para alcanzar ese imposible: evitar el sufrimiento, relegando a un segundo plano lograr el placer, o bien, experimentar intensas sensaciones placenteras.

Acaso nos sirva este planteo para entender algo de lo que sucede frente a la crisis pandémica que se atraviesa hoy, el modo de cada sujeto vinculado por la pulsión de muerte a la civilización: el aislamiento que eligen unos y la exposición de otros. Ninguna de estas vías evitará encontrarse con ese imposible y su cuota de sufrimiento.

NOTAS

1. Freud, S., "El malestar en la cultura" (1930), *Obras completas*, Vol. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 3018.
2. *Ibid.*, p. 3024.
3. Lacan, J., "La ciencia y la verdad" (1966), *Escritos 2*, Siglo Veintiuno argentina editores, Bs. As., 1991, p. 837.
4. Briole, G., "Trauma: momento de crisis por excelencia", publicado en este número de la revista *Virtualia*.
5. Freud, S., "El malestar en la cultura" (1930), *Obras completas*, Vol. III, *op. cit.*

¡CRAC! (DERRUMBE, CRISIS, COLAPSO, HUNDIMIENTO, CRASH, ESTRÉPITO)

La barbarie de la civilización

Verónica Carbone

1. La barbarie venía avisando

Pensar la civilización y la crisis trae al presente “El malestar en la cultura” de Freud, que en un primer momento, había llamado “Infelicidad (*Unglück*) en la cultura”. Búsqueda imposible del ideal de la felicidad, uno de los ingredientes del malestar. Impulso hacia la completud que nuestra civilización incita, ilusionando con un estado permanente, satisfecho y complementado.

El malestar, en tanto, es el modo de habitar la vida, no incluye ningún ideal, pero sí el significante de un sentir en el cuerpo, desagradable, inquietante, incierto, aunque paradójicamente acomodaticio. Visto desde hoy, el artículo de Freud, de hace 90 años, se asoma como profético. Un embrión de la manera de pensar el asunto. Denunciaba la indolencia y advertía la molestia ante la “convivencia” con el germen que tortura en su expansión.

La civilización se ha articulado con crisis y sabemos que esta implica siempre un riesgo pero también una posibilidad. Todo cambio involucra una crisis.

El psicoanálisis hizo una lectura del malestar en la civilización, escrito por Freud desde la Europa de entre guerras. El mismo psicoanálisis colabora con la ruptura de la cultura victoriana. Digo “colabora” y no que la provoca, en tanto que el germen de esa escisión estaba allí y también es lo que facilitó la invención del psicoanálisis y sus sueños.

2. La barbarie propiamente

Para los romanos, los bárbaros eran aquellos que no hablaban la lengua latina. En el colegio argentino, la civilización se enlazaba a la barbarie. La que escribió Domingo F. Sarmiento: “civilización o barbarie”. Esa “o”, disyunción -excluyente- señala una mentirosa opción. Entonces, la tomaré como una disyunción inclusiva, en tanto una de las dos podría ser la verdadera, terreno de la lógica que nos embrolla pues la verdad es no toda, tampoco universal.

Para Sarmiento, la barbarie era la cultura autóctona, rural, gauchesca de nuestro país, la que rompía la cultura. De ahí que justificara el aniquilamiento y el genocidio que padeció América.

La barbarie rompe el ideal de uniformidad, normalidad, remarca diferencias. En tanto, la civilización estaría dada por las normas, cultura y lenguas que igualarían, a pesar de que en la actualidad, se sostiene en un multiculturalismo que enmascara la heterogeneidad atravesada por la característica de la inexistencia del Otro, cuyo resultado es segregativo. J.-A. Miller dice que hoy el malestar en la cultura radica en la problemática de la identidad. Resurgiendo con fuerza la segregación. En su curso indica que para Lacan la causa de ese proceso serán la ciencia y la tecnología, “... que modifican los agrupamientos sociales introduciendo en ellos la universalización”. [1]

3. El inconsciente como política

Así, el discurso, la moral, los ideales trocan su estatuto. ¿Podríamos decir acaso, que se vuelven laxos? Sí, y no hay dudas de los variados cambios que se han generado a lo largo de cien años y un poco más. Incluso la técnica ha puesto muchas cosas patas para arriba. Es impensable, para quienes nacen en el nuevo siglo, imaginar cercanamente,

la sexualidad, el género, la relación con los objetos, el tiempo y el espacio al modo victoriano. Es algo muy lejano pero con una característica: tiene un punto de extimidad con el actual.

El capitalismo comanda la civilización desde hace mucho tiempo. Hablando de capitalismo, no podemos soslayar la relación con los objetos y el mercado, y al fetichismo de la mercancía, que se introduce con sus consecuencias en la subjetividad y en la solidaridad social. El capitalismo pretende –como principio- legitimar el individualismo como motor del progreso y ello, puesto como sistema, va acercando, peligrosamente, a la humanidad a las pestes, a las catástrofes climáticas.

El psicoanálisis lee, no solo el síntoma singular de un sujeto, sino la actualidad, su discurso, la pulsión, lo que no cesa de no escribirse. Resonancia *troumática*. Ese malestar, que intenta ubicarse como homogéneamente universal, pero engañosamente utiliza un sustantivo singular: globalización, rompiendo con la pluralidad sintáctica de los mercados comunes.

4. La *convimuerta* y la invención

Cuando “El malestar de la cultura” comienza a desbrozar la pulsión de muerte en el ser humano, el mundo estaba asomándose a la guerra, apuntaba a los efectos de lo que fue la II Guerra Mundial y el vaticinio era terrible: un riesgo concreto que invadía todas las reflexiones.

Hablaba Freud, de la dificultad de demostrar científicamente la pulsión de muerte, salvo por sus efectos, y por la unión dialéctica del amor con el odio. Pero lo que flotaba, como si fuera la concreción en demasía de esa pulsión, era la guerra y sus consecuencias traumáticas.

Lo asombroso, ahora, es la convivencia, más bien, *convimuerta* con un enemigo invisible, que en estos momentos se llama COVID, pero que va más allá, que produce los efectos de una guerra mundial tácita, sin que los hombres y el sistema imperante, sean inocentes o irresponsables de su acaecimiento.

5. El psicoanálisis, un saber agujereado

Entonces, intentaremos decir desde nuestra perspectiva algo agujereado como es nuestro saber, que ronda alrededor de ese simbólico; brecha estructural. El desafío trata del intento de decir sobre ese agujero, pero en lo real. Las identificaciones no son ya brújula para los sujetos, no se tiene la garantía del Otro, pérdida que constituye ese agujero en lo real en el que el sujeto desaparece, siendo el imperio del goce su forma dominante. Y allí el psicoanálisis que lee la contemporaneidad a partir del tiempo como un nombre de lo real, debatirá y tomará una posición enmarcada por la ética, con relación a su quehacer material en la práctica.

Un real, el del psicoanálisis y su abordaje, sin caer en las tentaciones del mercado de hoy, es la chance para hacer de la crisis de la civilización, la posibilidad de un tratamiento del malestar contemporáneo, a partir de lo inventivo. Es poder designar la vida del lado del agujero en lo real. El psicoanálisis podría ser el instrumento para que algunos se sientan concernidos particularmente por la peste, no la de Tebas, sino la de Freud, la del psicoanálisis que permita leer, eso que no se reglamenta, que ex-siste si algo lo despierta y atormenta en el interior del cuerpo y que Lacan define como la angustia en su Seminario 22, ante la barbarie misteriosa que resurge en el medio de la civilización y la pone en crisis, tanto como a nuestra práctica.

Muchos años después, Freud habría de acompañar a Einstein en su campaña pacifista, pero no dejaba de advertirle sobre lo irrevocable de la pulsión de muerte. Cuando las pruebas de laboratorio corroboraron la verdad de la teoría de la relatividad, Einstein explicó que para él no era ninguna sorpresa. Freud, que murió en 1939, no terminó de experimentar lo terrible de su vaticinio respecto del Malestar en la Cultura. Paul Celan es una referencia en la obra de Lacan, el tema está poetizado en su “Tango de la muerte (*Todesfuge*)”, tal vez sea el epílogo provisorio de la crisis civilizatoria que retorna con otras máscaras:

Leche negra del Alba la bebemos de tarde
la bebemos al mediodía, la bebemos de noche
[...]
abrimos una tumba en el aire
-ahí no se yace incómodo-
[...]
la muerte es un maestro de Alemania...[2]

NOTAS

1. Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As, 2005, p. 71.
2. Celan, P., "Amapola y Memoria", *Obras completas*, Vol. 1, Trotta, Madrid, 2009, p. 63.

¡CRAC! (DERRUMBE, CRISIS, COLAPSO, HUNDIMIENTO, CRASH, ESTRÉPITO)

Efectos de época

Rita Saposnik

¿Qué de un acontecimiento traumático resuena en el cuerpo? es lo que justamente Freud supo muy bien ubicar en términos de trauma.

“La contingencia del encuentro azaroso entre el significante y el goce”. [1]

Este encuentro azaroso se produce sin seguir ninguna ley que lo ordene, aunque dará lugar a un orden, a una escritura, a una ley, que permitirá la repetición en la que el sujeto encontrará el molde de su síntoma como respuesta a lo real, a la discordancia fundamental del sujeto a la sexualidad, al trauma producido por el lenguaje que parasita y altera el cuerpo del viviente, dejando una marca que produce su singularidad más absoluta.

El malestar propio de nuestra especie condiciona a los sujetos en la cultura; no obstante, hay también una insatisfacción propia en el ser hablante.

Lacan hará de la / el encuentro fallido, traumático, aquel que causa el automatismo de la repetición que intenta ligar fallidamente lo real y lo inasimilable del trauma. [2]

Bajo una perspectiva contemporánea, podemos decir, siguiendo los desarrollos de Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, que el *partenaire* del psicoanalista es la civilización, la relación entre civilización y psicoanálisis no es más una relación de envés.

En la Conferencia “Una fantasía”, [3] Miller nos propone pensar que el discurso de la civilización hipermoderna tiene la misma estructura que el discurso del analista. El discurso del amo era tanto la estructura del discurso del amo y como la del discurso del inconsciente. El discurso del amo es el discurso social que prevaleció en la civilización antigua.

Lo que Lacan llamó el reverso del psicoanálisis es el discurso del amo; el analista, a partir de su acción interpretativa, podía ejercer sobre los fenómenos de la civilización. Hoy, la relación entre psicoanálisis y civilización no es más una relación de anverso y reverso, cada uno de los cuatro términos de los discursos permanecen separados y solo en el discurso analítico se ordenan en un discurso.

La clínica clásica tenía como eje el Nombre del Padre y a partir del nudo RSI, Lacan nos conduce a poner el acento en el síntoma, que se convierte en la unidad elemental. Esta perspectiva nos pone frente a los arreglos diferentes en cada sujeto.

En consecuencia, es la manera de poder introducir el goce en el viviente, el goce en su doble carácter de anular la vida y, al mismo tiempo, de producir por esta misma vía, el elemento vida. [4]

Pandemia, cuarentena, confinamiento, aislamiento social, zonas restringidas, cierre de fronteras, distancia de seguridad, la hiper vigilancia es nuestra “actual anormal normalidad”; la biopolítica digital y las nuevas tecnologías de la mano de la intrusión en la vida privada, la vigilancia digital, el almacenamiento de datos de millones de usuarios de Google y Facebook, también podrían ser usadas para una vigilancia masiva.

No podemos desconocer que estamos frente a un real y que este real ha tocado la estructura social y nos enfrenta a “la inseguridad característica de la subjetividad moderna, que se define por una relación central con la angustia”. [5]

Lacan nos hablaba en la “Nota Italiana” sobre “una humanidad que se sitúa en la felicidad [...] y en este punto, el analista debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror al saber”. [6]

Jacques-Alain Miller, en su Conferencia de presentación del tema del IX Congreso de la AMP,[7] nos esclarece sobre las transformaciones que ha tenido lo real en el siglo XXI, a partir de las consideraciones de la última enseñanza de Lacan.

La dominancia de los dos discursos, el de la ciencia y el discurso capitalista, han trastocado la concepción del mundo en términos de una civilización que estaba orientada por el padre en la tradición judeo cristiana, sin embargo, es necesario advertir, como lo señala Miller en esa misma Conferencia, que es Lacan mismo el que, en sus últimos desarrollos produce un rebajamiento del padre y que esta mutación operada sobre el padre, lo conducirá a ubicarlo en su función de *sinthoma*.

Nuevamente, Miller en esa Conferencia nos señala que Lacan, al ligar al padre con el objeto *a*, no solamente imprime una nueva orientación clínica, sino que ofrece una respuesta a la clínica de la época actual.

Por otra parte, es posible también señalar otra perspectiva que pone de relieve la crisis del sistema: es la industria, que junto con la ciencia, funciona como un dispositivo que inventa y fabrica objetos, en un proceso sin fin, a partir del cual, los sujetos y el cuerpo social son sometidos a una deriva pulsional, bajo un imperativo de goce y el plus de gozar, en un proceso infinito, en un mundo donde el objeto *a* ha tomado un lugar dominante en el discurso de la civilización.[8]

NOTAS

1. Miller, J.-A., "El ser y el Uno". Curso de la Orientación Lacaniana, 2011, inédito.
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1993, p. 63.
3. Miller, J.-A., *Punto Cenit, Política, religión y el psicoanálisis*, Colección Diva, Bs. As., 2012.
4. Miller, J.-A., *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Bs. As., 2002.
5. Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Grama, Bs. As., 2016, p. 253.
6. Lacan, J., *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 329.
7. AA.VV., *Scilicet, Un real para el siglo XXI*, Grama, Bs. As., 2014.
8. Miller, J.-A., *Punto Cenit, Política, religión y el psicoanálisis*, Colección Diva, Bs. As., 2002.

¡CRAC! (DERRUMBE, CRISIS, COLAPSO, HUNDIMIENTO, CRASH, ESTRÉPITO)

“Mientras tanto”

A propósito del real de la acogida de migrantes

Lorena Buchner

Llegué a Viena siendo un niño de 4 años, desde un pequeño pueblo de Moravia. Tras 78 años de laborioso trabajo tuve que abandonar mi hogar, asistí a la disolución de la Sociedad científica que había fundado, vi destruidas nuestras instituciones, ocupada por los invasores nuestra imprenta, reducidos a pulpa los libros que había publicado, expulsados de sus profesiones a mis hijos.
Sigmund Freud[1]

Quiero ir a casa, pero el hogar es la boca de un tiburón
y nadie dejaría su hogar a no ser que el hogar te persiguiera hasta la costa
a no ser que el hogar te dijera que dejaras lo que no puedas dejar atrás,
aunque sea humano.
Warsar Shire[2]

Los casi 2 millones de Ulises que se dirigen cada año hacia la tierra prometida del Viejo Continente carecen ya de la magnificencia del héroe. Su odisea es silenciosa y se escribe en los confines, a la vez invisible y a plena vista de un mundo que sutilmente los nombra “migrantes” a secas. Paradigma del movimiento perpetuo, al término en boga no lo precede un “e” que aluda al abandono de la Ítaca que se ha vuelto inhóspita, ni un “in” que sitúe punto de llegada alguno en el que la vida se vuelva aún posible. Esta torsión en la nominación, en el contexto de la crisis migratoria estallada en Europa desde 2015, remite así a la dificultad del tratamiento de una imposible selección y nos confronta al real de la acogida.

Freud, en 1938, en su carta al *Time and Tide*, invitado a tomar la palabra sobre el antisemitismo, se resiste a pronunciarse respecto a la causa política de su exilio. En cambio, “el hombre que se va sin decir palabra”[3] de nuestros días constatará que solo a partir de su testimonio podrá juzgarse su demanda de asilo. Un dictamen determinará si los argumentos proporcionados permiten dar cuenta de un “miedo fundado” por el riesgo que su vida correría en caso de retornar a su país, única condición para obtener el estatuto de *refugiado*[4] con el que poder permanecer en el país de acogida.

Es a la espera del paso por las instancias administrativas que recibimos, en la institución en la que trabajo en París, a los solicitantes de asilo provenientes en su mayoría de Afganistán y África subsahariana, que aguardan encontrar en el Estado francés un punto de detención en una trayectoria infinita.

Una indefinida sucesión de instantes de ver

Podemos ubicar, *grosso modo*, tres momentos específicos de estos exilios que suponen para el sujeto concernido un encuentro avasallante con lo real.

Hay, primero, el real que precipita el éxodo: la persecución por razones ideológicas, religiosas, étnicas, de orientación sexual, aún más exacerbada en países bajo regímenes opresores (Eritrea) o intervenidos por movimientos fundamentalistas (Afganistán, Somalia). Hay también otro motivo no susceptible de fundar una demanda de asilo: la miseria abyecta de numerosos países africanos. Se hace pues la experiencia de un insoportable que vuelve imposible la vida. Primer instante de ver que concluye en la huida.

Está, en un segundo tiempo, la peregrinación marcada por los largos instantes de ver de arrestos clandestinos en Libia, explotación, abusos, balsas que cruzan el Mediterráneo, campos de refugiados en Grecia, cruces ilegales de fronteras... donde la existencia, puesta a riesgo en cada paso, se coagula en la precariedad extrema.

Pero hay, en tercer lugar, otro encuentro con lo real, aquel de las condiciones de acogida en los países europeos de destino, primero sujeta a un pernicioso fenómeno de ping-pong entre naciones y luego, a la incapacidad de responder al flujo de demandas, tanto en lo administrativo como en materia de hospitalidad. En Francia, solo el 40% de los solicitantes de asilo registrados consigue vivienda;[5] el resto, perece en la insalubridad de campamentos de migrantes superpoblados. En 2019, de las 132 mil solicitudes registradas por el gobierno francés, solo un 27% han obtenido un resultado favorable.[6] La denegación da consistencia, en consecuencia, a una población sin papeles ni derechos, cuyo incierto destino se dibuja en ausencia de todo anclaje.

Estos tres grandes momentos dan cuenta así que, lo que el discurso político llama “crisis migratoria” encuentra cada vez como correlato subjetivo la más radical *Hilflosigkeit*, estado de desamparo determinado por el encuentro con un “peligro insuperable”[7] para la conservación de la vida, donde Freud ubicaba la imposibilidad del yo de tramitar un exceso de excitación.[8] En otros términos, en ese desborde está ausente para el sujeto toda orientación en tanto que significante.[9]

Hacia un tiempo de comprender

Cuando acogemos a estos sujetos, asediados por el instante de ver y apremiados por alcanzar un momento de concluir, el “mientras tanto” con el que se inscribe su admisión en nuestra institución puede ser, acompañado de la buena manera, la posibilidad de abrir un tiempo de comprender. Frente al asistencialismo que nos convoca a garantizar vivienda temporaria y acompañamiento social, la apuesta es operar en un litoral donde orientarse por el psicoanálisis a nivel de lo social, descompletando cada vez esta demanda para no hacerse eco de la “humanitariería de cumplido”[10] de quien no busca sino sacar al otro de su particularidad.

Lo inédito puede ser entonces que estos solicitantes de asilo encuentren un destinatario de sus palabras distinto al del Otro de la ley que decidirá su destino. “Es a esta víctima conmovedora, evadida por lo demás irresponsable a la que recogemos cuando viene a nosotros”,[11] precisaba Lacan. Se trata aquí de instaurar las condiciones de posibilidad de una conversación donde poder hacer lugar al significante del asilo de quien llega en la radicalidad del desamparo, pero permitiéndole a su vez desalojarse de su identificación de víctima en el discurso. Esto es condición indispensable para abrir un trabajo respecto a los recursos de los que es heredero, con los que inscribir su subjetividad en una constelación significativa distinta de la que proviene, dignificando su responsabilidad ante esta elección.

Claro que esta apuesta no es para todos, que nos confrontamos a menudo a una psicopatología gravísima y que, por otra parte, es condición para una conversación una cierta relación a la palabra, no siempre evidente. Pero cuando esto es factible, allí donde las fatalidades que precedieron al exilio, las contingencias del recorrido migratorio y los impases burocráticos del país de acogida vienen a afectar las metáforas esenciales al deseo, se trata pues de ir en otra dirección que la del falso auxilio de una “ortopedia de los déficits sociales”,[12] localizando las vías por la que es posible, aquí y ahora, resituar al sujeto respecto a su deseo de un modo que sea compatible con la vida.

NOTAS

1. Carta de S. Freud a Lady Rhondda, directora de *Time and Tide*, publicada en el periódico el 26 de noviembre de 1936, bajo el título “A letter from Freud”.
2. W. Shire es una poetisa somalí radicada en Inglaterra. Fragmento de su poema “Hogar”, publicado en inglés en la antología *The Salt Book of Younger Poets*, Salt Publishing, Cambridge, 2011.
3. En la carta citada, Freud alude a un antiguo dicho francés con el que fundamenta dicha resistencia: “El ruido es para el fatuo, / la queja es para el tonto; / el hombre honesto engañado / se va sin decir palabra”.
4. Cf. Convención internacional de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, aprobada en Ginebra en 1951.

5. Cf. Intervención de Christophe Deltombe, presidente de la cimade, durante la Conversación "*Comment traiter l'impossible selection? Le réel de l'accueil des migrants*", organizada por la acf-Idf y el cartel "*Figures de l'étranger*" en la Maison d'Île-de-France, París, 5 de enero de 2020, inédita.
6. Cf. "*Demandes d'asile*", Ministerio del Interior, República Francesa, 21 de enero de 2020 [en línea]. Consultado en www.immigration.interieur.gouv.fr.
7. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2007, p. 72.
8. Cf. Freud, S., "Inhibición, síntoma y angustia", *Obras Completas*, Vol. XX, Amorrortu, Bs. As., 1992, pp. 126-130 y 155-157.
9. Cf. Miller, J.-A., "Introduction à la lecture du Séminaire de l'Angoisse de Jacques Lacan", *La Cause freudienne* n° 58, ecf, 2004, p. 72.
10. Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 560.
11. Lacan, J., "La agresividad en psicoanálisis", *Escritos 1, Siglo XXI Editores*, México, 2009, p. 127.
12. Alberti, C., Prólogo a *Situations subjectives de déprise sociale*, Navarin éditeur, París, 2009, p. 6.

LA OLA DE CARACAS...

La ola de Caracas

Samuel Basz

En julio de 1980...

...el Encuentro de Caracas fue el comienzo de la exploración -que llevaría unos diez años hasta sus primeras realizaciones institucionales- para configurar un nuevo paisaje del psicoanálisis en el mundo.

Esta vez orientado en la enseñanza de Lacan.

Para los que nos implicamos en esa aventura, hubo un antes y un después en nuestra práctica institucional y en nuestras vidas.

En febrero de 1979...

...tuve la suerte de ver al Dr. Lacan en su consultorio y la oportunidad de conversar con Jacques-Alain Miller en *Rue Navarin*.

Le llevé a Lacan un ejemplar de la *Revista Argentina de Psicología* en el que se publicó un artículo mío, gracias a que la genial Gloria, su secretaria, simpatizaba con los que hablábamos en español.

Dos preguntas de Lacan: la primera, respecto de la publicación que le llevaba (había, entre otros, un artículo de André Green) y la otra pregunta fue en relación a la situación de los analistas en la Argentina.

Gracias a la sugerencia de David Yemal y de Hugo Freda, instalados en París, fui a hablar con Miller -a quien conocíamos por sus escritos- con la convicción de que era un gestor lúcido y decidido de una nueva perspectiva para el psicoanálisis lacaniano.

Lo invité a Buenos Aires -sabiendo que mis amigos del Centro de Medicina iban a aprobar mi audacia- y me sorprendió su inmediata respuesta.

Las preguntas de Lacan y la rápida aceptación de Miller encontraron su explicación en Caracas: era fundamental, vital para el destino del psicoanálisis, ir más allá de los límites parisino-francófonos. Ambos conocían a Oscar Masotta, responsable de la formación de cientos de lectores de Lacan en lengua española, y contaban, seguramente, con esos efectos de extensión para sostener su apuesta caraqueña.

Es así que, con esa orientación de fondo, recibo una carta de Miller, que tengo enmarcada en mi escritorio, en la que invierte la oferta entendiendo que no era el momento de venir él a Buenos Aires, sino de que nosotros viajemos a Caracas: allí iba a estar Jacques Lacan.

Es importante aclarar que no todos los que acudieron a la cita se reconocían alumnos o deudores de Masotta.

Ya para 1980, había un heterogéneo conjunto de lectores de Lacan tanto colegas de la IPA como otros que conocían y transmitían su enseñanza sin haber establecido una relación de trabajo con Masotta. Entre ellos, Diana Rabinovich, quien desde Venezuela, aseguró la posibilidad de ese Encuentro.

En enero de 1992...

...la comunidad de trabajo había fructificado, principalmente referida en lo epistémico al Curso de la Orientación Lacaniana, sostenido año a año por Miller y por los intercambios clínicos, por los análisis y las supervisiones, en una sostenida comunidad de experiencia.

La fundación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) haría “entrar en el pasado”[1] al monopolio de la representación internacional del psicoanálisis, un acontecimiento que tuvo en el Encuentro de Caracas su aliento germinal.

NOTAS

1. Enrique Cadícamo, “Los Mareados” (Tango), Buenos Aires, 1942.

LA OLA DE CARACAS...

Caracas, un giro en la formación

Jorge Chamorro

Enigma vs. lógica

El encuentro de Caracas fue una despedida y un encuentro. Era la última vez que muchos veríamos en persona a Jacques Lacan, fue el comienzo de un larguísimo encuentro con Jacques-Alain Miller. El desencadenante de ese encuentro fue su texto: "Cláusulas de clausura de la experiencia analítica".

J.-A. Miller, a quien conocía de nombre y como filósofo, me sorprendió hablando del final del análisis, el fantasma, su atravesamiento y el plus de goce, todos orientados a la clínica lacaniana. Su transmisión, más lógica que enigmática, chocó con el discurso predominante entre nosotros, y alojó a los llamados clínicos de esa época.

Paradoja sorprendente, un filósofo que hacía presente la clínica, más allá del deseo, apuntando al final de un análisis. Tanto en su transmisión como en la articulación de sus conceptos, produjo un corte epistemológico, que después descubriríamos como el primer paso de un recorrido, que se afirmaría con el Seminario "Síntoma, fantasma y retorno".

A este texto se sumó el de Eric Laurent, "Lo que Melanie sabía", trazando una crucial diferencia entre el inconsciente lacaniano, estructurado como un lenguaje, y el inconsciente kleiniano, estructurado como una fantasía.

El significante predominante del Encuentro fue: "Disolución".

Algunos de nosotros interpretamos este significante, como una disolución constante, y como un cuestionamiento a la existencia de la Institución psicoanalítica.

La fundación de la Escuela, vino a reinterpretar esta forma de entender la disolución.

En conclusión, dos saldos: 1) la presencia de la clínica lacaniana y 2) una vertiente institucional marcada por la disolución.

Anécdota

Jacques Lacan entró al *hall* del hotel donde nos encontrábamos todos conversando. Nos acercamos a mirarlo. Se paró muy cerca de cada uno de nosotros, sin hacer ningún gesto, ni formular palabra alguna, y con una mirada penetrante, iba pasando de uno a otro. Se invirtió la escena: primer paso, lo miramos; segundo paso, fuimos mirados por él. Para mí era una escena repetida. Había vivido la experiencia de su mirada en su consultorio. La diferencia fue que en el consultorio lo hizo en dos oportunidades, y me vi llevado a repetir mi presentación exactamente igual, lo que me produjo un cierto efecto de ridículo.

LA OLA DE CARACAS...

Caracas 80

Juan Carlos Indart

¿Qué significó Caracas en su formación?

Por ab-negación consiento responder, porque nada me llama a recordar historias. En 1980, cuando fui a Caracas, no practicaba el psicoanálisis. Solo tenía muchos alumnos psicoanalistas a quienes ayudaba en el acceso a algunos escritos de Lacan. Caído del proyecto de las ciencias sociales, me parecía que la enseñanza de este último daba para algo grande. Dictaba conferencias con el mismo título, "¿Por qué Lacan?", tratando de transmitir eso. En Caracas me encontré con que J.-A. Miller y su equipo ya habían empezado a realizar ese algo grande. Vuelto a Buenos Aires, y de inmediato, escribí tres cartas. Una a Charles Melman, para refutarle su tesis insidiosa según la cual, si el psicoanálisis se transmitía de una lengua a otra, una sería el amo y la otra el esclavo. Las otras dos a Miller y a Laurent, invitándolos a Buenos Aires. ¡Me contestaron! Como a otros que les habían escrito en el mismo sentido. Respuesta a todos: si nos juntáramos, venían. Y así formé parte de la primera Comisión que los trajo en 1981. Desprecio la bastardía de la bastardilla de la frase anterior, pero a eso conduce *hystorizar*. Lo demás, un trabajo de colaboración entusiasta sin una renuencia hasta 1992, año de la fundación de la AMP. El efecto Caracas, en mi caso, se cerró ahí, y pasé a otra cosa.

¿Recuerda especialmente alguna anécdota de aquel acontecimiento?

...a reírnos un poco. También se puede decir que de esa anécdota recuerdo varios acontecimientos, en alguna parte de eso en mí, que me motivaron a escribir. De un atravesamiento del fantasma de testimonio, en sesión plenaria, en el siguiente Encuentro, en 1982, en París, y se publicó en la actualidad psicológica de ese momento. De mi encuentro fallido con Lacan, di testimonio escrito en un libro publicado en 1991, manantial en el que se abrevaron muchos. También es escritura de una falta retirar mi ponencia de Caracas80 del Acta respectiva, por una censura parcial que yo no podía resolver. Lo único anecdótico, es decir, lo que la historia no absorbe, fue desactivar una asonada intensa e interna al Encuentro Caracas80, destinada a destruirlo bajo banderas antimperialistas.

LA OLA DE CARACAS...

Caracas, 1980

Flory Kruger

¿Qué significó Caracas en su formación?

Caracas tuvo para mí, un primer impacto que fue conocer a Lacan en persona. Hasta ese momento conocía sus Escritos y había hecho un curso en la Escuela Freudiana de Buenos Aires sobre el Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Viniendo de una formación freudo-kleiniana, leer a Lacan no era fácil, representaba todo un desafío. Ese encuentro me enfrentó con nuevos conceptos que iban más allá de los que había aprendido hasta ese momento. Lo que sabía era: que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje, que había que pensar al sujeto a partir del significante, que los tres de Lacan eran los registros real, simbólico e imaginario, y que había una jerarquización del registro simbólico por sobre los otros dos, por nombrar algunos conceptos.

En cambio, en Caracas escuché una nueva orientación en relación con la dirección de la cura, más precisamente, respecto del final del análisis. Lo nuevo fue escuchar que allí donde Freud planteaba un *impasse*, la roca viva de la castración, Lacan proponía el Pase, lo cual hablaba de un final, y ese final en relación con el fantasma y su atravesamiento.

Lo nuevo que también escuché en Caracas fue el concepto de disolución vinculada a la Escuela. Escuchamos allí que Lacan acababa de disolver su Escuela porque en lugar de haberse producido un efecto de discurso, que era su objetivo, se había producido un efecto de grupo.

Precisamente, esa disolución tuvo muy buenos efectos ya que fue la inspiración para la creación del Simposio del Campo Freudiano, una experiencia novedosa que consistía en una convocatoria planteada por cinco analistas que habían viajado a Caracas, cuya propuesta era trabajar en conjuntos -inspirados en el cartel de Lacan-, que debían disolverse cada año para volver a repetirse al año siguiente alrededor de un nuevo tema, siempre inspirados en la disolución, como un intento de ir en contra de los grupos y a favor del discurso analítico.

Pero lo más importante, desde mi punto de vista, que tuvo Caracas, es que, de la mano de Jacques-Alain Miller, se inicia un trabajo sostenido hacia la fundación, 12 años más tarde, de nuestra Escuela de la Orientación Lacaniana (eol).

¿Recuerda alguna anécdota de aquel acontecimiento?

La anécdota que recuerdo no tiene nada que ver con el psicoanálisis, pero por algo la guardo en mi recuerdo, quizá por la sorpresa de comprobar el desconocimiento que tenían los europeos, al menos en esa época, de los países de Latinoamérica. Creo que la creación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), su internacionalidad, sus Encuentros y Congresos cada dos años, una vez en Europa y otra en América, nos permitió un mayor conocimiento a todos, no solo de la geografía, sino de los modos de vida y un avance importante de la *affectio societatis*.

Lo cierto es que, en un intervalo del trabajo, estando en el *lobby* del hotel, me acerqué a charlar con un grupo de colegas franceses quienes, con mucha amabilidad, me preguntaron de que país era, a lo cual respondí, Argentina. La respuesta de uno de ellos fue: "¡¡Ah, Río de Janeiro!!" Pero eso no fue todo, luego de haberle corregido que Río de Janeiro era una ciudad de Brasil y que yo vivía en Buenos Aires, capital de la Argentina, me preguntó: "¿ustedes tienen calefacción en su país?"

LA OLA DE CARACAS...

La Ola Caracas

Gerardo Maeso

Las verdaderas respuestas a la convocatoria de Lacan, para conocer a sus lectores de América Latina se encuentran en los cuarenta trabajos que componen las actas de la primera reunión de la Fundación del Campo Freudiano.

Estas reflejan el estado de las enseñanzas de Lacan en la región, en particular de la Argentina asolada entonces por la dictadura militar.

El grupo al que pertenecía junto a Samuel Basz, Jorge Chamorro, Ricardo Nepomiachi y Oscar Sawicke, acompañado, entonces, por Flory Kruger y María Graciela Ronanduan, destacó el papel que había jugado Oscar Masotta, verdadero introductor del psicoanálisis lacaniano en nuestro medio.

Esto cambió la orientación de nuestra práctica clínica, alejándonos definitivamente de nuestra formación ligada a la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Solidarios de la concepción que sostiene la formación permanente para los analistas que se ofrecen para la conducción de la cura, nos encontramos con los discípulos de Lacan, en particular J.-A. Miller y E. Laurent.

Esto prolongó y dinamizó, a través de la Fundación del Campo Freudiano, experiencias institucionales diversas que confluyeron en la creación de la Escuela de Orientación Lacaniana y la Asociación Mundial de Psicoanálisis en 1992.

Hoy podemos decir, que no fue poco el trabajo en extensión que coloca a nuestro psicoanálisis en un lugar de referencia teórico-clínico en este mundo atravesado por avances científico-tecnológicos, que promueven un creciente malestar en nuestra civilización.

LA OLA DE CARACAS...

LACANCARACAS

Adrián Scheinkestel

Encontré esta palabra casi musical, que es la soldadura de una ciudad de América Latina con el nombre de J. Lacan, y que es un modo de nombrar ese acontecimiento que fue para mí y para muchos de mis contemporáneos, el encuentro con la presencia, de este lado del Atlántico, de quien marcó para siempre nuestras vidas.

Allí se inició una serie que nos reunió cada 2 años, dándole cuerpo al giro internacional que se produjo en aquella ocasión en el campo del psicoanálisis freudiano reinventado por la enseñanza de Lacan. Este giro fue el primer movimiento de lo que confluiría en 1992, con la fundación de la amp por J.-A. Miller.

La interrupción de esta serie en este 2020 a causa de la pandemia, puso de manifiesto lo serio que ella vehiculiza.

A ese instante intenté capturarlo con una cámara lúcida que dejó como saldo algunas fotos, que circularon por aquí y por allí.

La reunión de Caracas fue para muchos de nosotros un reencuentro impensado.

Mi formación había comenzado 10 años antes con alumnos de Oscar Masotta, entre otros referentes; y fueron los años 72/73/74/75, tiempos muy extraordinarios en los cuales fue posible reunirnos institucionalmente alrededor de la formación y la transmisión del psicoanálisis.

Buena parte de todo esto quedó trunco con la suspensión de las garantías democráticas, que dio origen a una diáspora que llevo al exilio obligado a muchos, y a otros que nos quedamos, a un exilio de nuestra propia subjetividad.

Caracas fue así la posibilidad de un reencuentro con un poder decir, sin la mordaza del miedo instalado en la cotidianeidad de nuestras vidas en un país muy golpeado.

Aquella reunión dio origen a una nueva comunidad de trabajo y fue el comienzo de la orientación lacaniana que hizo posible la construcción de ese lazo inédito que Lacan había conceptualizado como Escuela.

Y aquí me detengo a narrar brevemente algo que nunca comuniqué a nadie en todo este tiempo, un pequeño *witz*.

Una de las actividades programadas para el Encuentro fue la proyección de *Televisión* (1974), y que me disponía a ver por primera vez.

Era algo paralelo, más bien al costado de todas las otras presentaciones.

En la sala no había mucha concurrencia.

Una vez comenzada, veo entrar a mi derecha y sentarse muy cerca a Lacan, sin compañía alguna. Mi mirada se desplazó de uno al otro.

La imagen de sí mismo, con la vehemencia de sus gestos desplegados tan solo unos años antes, parecía capturar extrañamente su atención.

Es una de las escenas que nunca olvidaré, de todas las que allí se sucedieron.

¿Por qué?

Quizás, en ella confluían el nacimiento de una Escuela, la vida de un gran hombre y la certeza de ser parte de un legado que con los años iría a pagar con mi propia existencia.

LA OLA DE CARACAS...

A 40 años de Lacan en Caracas

Mirta Vázquez

¿Qué significó Caracas en tu formación?

Me llevó a Caracas el deseo de conocer a Lacan.

En 1979, Germán García nos convocó a sus estudiantes para participar de lo que se llamó la Reunión de Psicoanálisis en América Latina bajo la presidencia de Jacques Lacan.

Empecé a generar las condiciones para viajar, así que lo primero que aprendí es que donde hay un deseo hay un destino.

Dos frases de Lacan me indicaron lo acertado de mi decisión.

La primera, cuando dijo que acostumbraba a formar a sus alumnos personalmente pero los resultados no habían sido maravillosos. Y nos nombró sus lectores.

La transferencia a su palabra escrita se potenció con su presencia. Y es sabido el lugar que ocupa en sus Escritos la presencia del analista, por lo que considero que su viaje fue un acto.

La segunda, cuando se declaró freudiano dejándonos a nosotros la opción de ser lacanianos. Decisión que marcó mi posición respecto al psicoanálisis de allí en adelante.

En mí, fue un acontecimiento que motorizó mi deseo de formar parte activa del Campo Freudiano.

En La Reunión se presentaron trabajos que me dieron la pauta de lo que me faltaba saber... Así que al tiempo ingresé a uno de los grupos donde seguí mi formación hasta ser parte de la fundación de la EOL.

¿Recordás alguna anécdota de aquel acontecimiento?

Recuerdo varias anécdotas.

El gesto de fastidio de Jacques-Alain Miller porque el micrófono no se ajustaba a su deseo de hablar de pie... Fue mucho después que concluí que se ubicaba como transmisor de una enseñanza de la que era digno heredero.

El paseo por las distintas mesas de un joven Eric Laurent escuchando y marcando errores o aclarando conceptos...

La presentación clínica de Moustapha Safouan, a quien también había leído.

Me llamó la atención la mirada de Lacan. Siempre caminaba a pasos cortos acompañado de dos mujeres. En una ocasión, me los crucé en un pasillo y lo saludé. Respondieron ellas y él me miró unos segundos.

En la fiesta de apertura, permaneció sentado con la vista fija y parecía estar atento a lo que acontecía a su alrededor. Pero no hablaba.

La lucidez de sus palabras de apertura y cierre contrastaba con la fragilidad de su cuerpo.

Me despertó ternura su manera de encarnar, hasta el final, la transferencia a la causa del discurso psicoanalítico "al cual servimos", según su decir.

Al final, parecía preferir "un discurso sin palabras".

Al año siguiente, leí la noticia de su muerte.

SALA DE LECTURA

Claus y Lucas

Agota Kristof

Por Mariana Schwartzman

El desafío de una analfabeta

-Conozco el dolor de la separación.

-La muerte de su madre.

-No, algo distinto. La partida de un hermano con el que yo formaba una unidad.

Agota Kristof [1]

Analfabestializarse

Agota Kristof nace en Hungría en 1935 y a sus 4 años padece de la enfermedad de leer todo lo que cae en sus manos: "... diarios, libros escolares, carteles, pedazos de papel encontrados por la calle, recetas de cocina, libros infantiles".[2] Su abuelo la lleva de paseo, saca su diario y les dice a los vecinos que miren y a ella le dice: "¡Lee!" "Y yo leo. Normalmente, sin errores, y tan rápido como me lo pida".[3] La niña cuenta historias inventadas y se las pide a su abuela... "Salgo de mi cama y le digo a la abuela: 'Las historias las explico yo, no tú'".[4]

Disfruta al contarle mentiras a su hermanito menor: "Pues mira, eres un niño encontrado. No eres de nuestra familia. Te encontraron en un campo, abandonado y desnudo".[5]

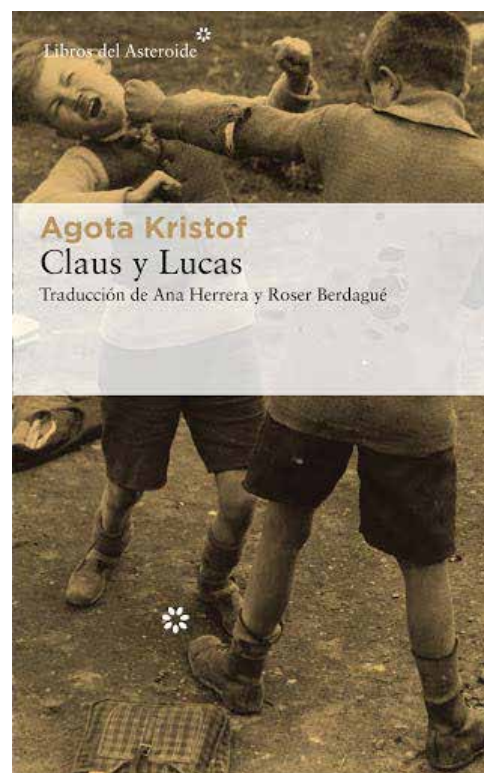
Cuando se quiebra el hilo de plata de la infancia, irrumpen las ganas de escribir:

cuando vengan los días malos y lleguen los años de los que diré: 'No me gustan' [...] donde, para soportar el dolor de la separación, solo me queda una solución: escribir.[6]

Pero el libro sobre el que me detendré, *Claus y Lucas*, llegará mucho después; luego de una singular operación en relación al uso de la lengua.

Termina la guerra y Hungría es un país absolutamente pobre y ocupado por los rusos, de la mano de Stalin. Agota entra a un internado. Lloro la pérdida de sus hermanos y sus padres, la pérdida de su casa. Lloro la infancia. Comienza a redactar en su lengua una especie de diario y escribe piezas teatrales para sus compañeras. También poemas que toman el ritmo del llanto nocturno. Es forzada a aprender ruso en las escuelas, lenguas, tanto esta como la alemana, que se le vuelven enemigas.

A los 21, llega a una ciudad [suiza] en la que se habla francés, me enfrento a una lengua totalmente desconocida para mí. Aquí empieza mi lucha para conquistar esa lengua, una lucha larga y encarnizada que durará toda mi vida. Hablo francés desde hace más de treinta años, lo escribo desde hace veinte años,



pero aún no lo conozco. Esa es la razón por la cual digo que la lengua francesa, ella también, es una lengua enemiga. Pero hay otra razón, y es la más grave: esta lengua está matando a mi lengua materna.[7]

Ya instalada, un viento helado la recorre al recibir la noticia de un niño inmigrante muerto congelado al intentar cruzar la frontera con el padre. Recuerda vagamente su propio paso por la frontera,

como si mi memoria se negara a recordar ese momento en el que perdí gran parte de mi vida [...] perdí mi pertenencia a un pueblo.[8]

Entra en escena Agota escritora, primero con una obra teatral, *John et Joe*, luego el primer libro de los tres que componen *Claus y Lucas*.

Algo más sobre el francés:

Cinco años después de haber llegado [...] hablo francés, pero no lo leo, me he convertido en una analfabeta. [...] No he escogido esta lengua. Me ha sido impuesta por el destino [...] Es un desafío. El desafío de una analfabeta.[9]

Lacan habla, en su *Seminario 11*, del proceso de alfabetización como un efecto de *alfabestialización*. [10] De lo que propone, podría pensarse que se enseña a leer de ese modo, pero la escritura pasa por otro lado. Lo escrito, el plus-de-goce que se habita, se escribe *des-alfabestializándose*. Será como analfabeta que Kristof podrá escribir sus mentiras (como las que contaba de niña) acerca del dolor de la pérdida y de la separación.

Claus y Lucas

Tres libros en uno que narran la historia de Claus y Lucas, uno en dos. Cuando viven con mamá y papá, se marean ante el intento estéril de ser separados de aula. Empieza la guerra y son enviados a casa de la abuela, la *bruja* que envenenó a su marido. Comienzan día a día los ejercicios de inmovilidad, de dolor, de desaparición, para hacerse fuertes y que la cosa no duela. Se respira continuamente un clima de crisis (crisis de lo simbólico y, en consecuencia, manifestación de lo real sin ley; el contexto social en crisis), [11] pero los niños se hacen de navajas y otros artilugios que los hacen fuertes para conseguir alimento, defenderse y defender a los suyos. Pero principalmente consiguen un gran cuaderno que se escribe a lo largo de toda la novela. [12]

La prueba (segundo libro): uno de los dos pasa la frontera. El que se queda, Lucas, no come ni duerme y deja sus actividades, hasta que comienza a ocuparse de un niño pequeño contra-hecho (jorobado, entre otras cosas). La melancolía que lo mantiene identificado al objeto desecho, empuja al niño al suicidio. Jamás consigue escribir su propio cuaderno. El libro termina cuando, no pudiéndose recuperar de esta segunda desaparición que le da un ser, Lucas se va del pueblo y llega Claus (¿o es Lucas?) ya cursando su quinta década.

La guerra

deshace todo, todos los anudamientos de lo que está organizado: de un pueblo, de una familia, hasta lo más íntimo [...] destruye hasta lo más íntimo de las familias, de la propia persona. [13]

El trauma para todo sujeto, como dice Susanne Hommel, [14] es el de la fisura que se intenta vestir con elementos de nuestra historia; Kristof cuenta sus mentiras (en breve va la tercera, ténganme paciencia), una vez habiéndose *analfabestializado*. Para hablar de su propia fisura, la irreparable separación, pérdida de unidad (de sus hermanos, de su patria, de sus padres), recurre a la distancia con la vida que, retomando lo que la guerra con su real rompe, queda reducido a un simple significante: CLAUSLUCAS-T.

La tercera mentira

La tercera mentira, título del último libro de la novela. Para hablar de “aquello” (de la “insostenible soledad”), la historia se viste con un padre que elige a otra mujer y una madre que enloquece. Esta asesina a su hombre y una bala perdida da en la espalda de uno de los dos gemelos, que a partir de ahí queda contra-hecho y desaparece. Al volver, deprimido y enfermo de angustia, se ha nombrado como su hermano. Una serie de sueños dan cuenta del encuentro imposible (si vuelve uno, muere el otro; si uno se suicida, el otro lo mismo). Lacan ubica al trauma como encuentro fallido con lo real y su necesidad de repetirse y habla de los sueños (tomando el trauma y los sueños de guerra), principalmente el del encuentro imposible entre un padre y un hijo[15]... o ¿por qué no? entre dos hermanos. Subtítulo aparte, precisaría el tema de las pesadillas acerca de esta unión imposible, pero ya las leerán, muy probablemente, si es que se han dejado seducir por Kristof como me ocurrió a mí.

Agota Kristof, *Claus y Lucas*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2019.

NOTAS

1. Kristof, A., *Claus y Lucas*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2019, p. 222.
2. Kristof, A., *La analfabeta*, 2004, traducción que realiza de la edición francesa Juli Peradejordi, p. 5.
3. *Ibíd.*, p. 9.
4. *Ibíd.*, p. 10.
5. *Ibíd.*
6. *Ibíd.*, p. 12.
7. *Ibíd.*, pp. 23-24.
8. *Ibíd.*, p. 33.
9. *Ibíd.*, p. 51. Frase final del libro autobiográfico.
10. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1987, pp. 288-289.
11. Briole, G., “El trauma: momento de crisis por excelencia”. Conferencia impartida en la Sede de Barcelona de la ELP, el 24 de abril de 2015 en el marco del trabajo preparatorio de las XIV Jornadas de la elp: “Crisis. ¿Qué dice el psicoanálisis?”. Publicada en este número en la sección *Destacados*.
12. El primer libro se llama *El gran cuaderno*.
13. Briole, G., “La ética del desecho”, *La ciudad analítica* n° 2, Publicación del ICdeBA-Campo Freudiano, Grama, Bs. As., 2019, p. 61.
14. Hommel, S., “Una historia familiar en los tiempos del nazismo”, en Brousse, M.-H. (comp.), *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, Tres Haches, Bs. As., 2015, p. 90.
15. Lacan, J., clase V, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, op. cit.

SALA DE LECTURA

Actualidad del trauma

Germán García

Por Silvina Rojas

La irrupción de un real, que conmovió profundamente el funcionamiento del mundo, junto al trabajo que la Escuela de la Orientación Lacaniana está realizando alrededor del concepto de TRAUMA hacen que en este año, 2020, sea particularmente necesario que recuperemos la lectura de este libro.

Actualidad del trauma[1] es el paso a la escritura de un curso breve dictado por Germán García en el verano porteño del 2004.

Su lectura pasa entrelíneas el efecto de despertar que imagino en el sopor cálido y húmedo de la ciudad, ese efecto que hace surcos en los sentidos dados. Su estilo transmite la particular operación de lectura que mantiene viva la letra del autor sin temer el encuentro con “puntos de ruptura y diferencia”.

Considerando con Barthes que “el título es el álgebra del texto”, [2] declina lo actual del trauma en las descripciones freudianas, las posiciones de Lacan y las sugerencias de Eric Laurent para interrogar la variante en juego de una época que, al generalizar el concepto de trauma, borra la particular discontinuidad que el discurso psicoanalítico introduce como lo singular de una experiencia.

Inmersos en un real con carácter de universal, que subsume el concepto de generalización del trauma, esta lectura despierta para separar aquello que al decir “trauma” se da por sobreentendido. Una rápida respuesta desde un saber previo que espera al sujeto de antemano solo puede derivar en la caricatura del psicoanalista y borrar en ese movimiento, el modo particular de tratar lo que hace trauma. La “pasión metalingüística”, el sentido unívoco, borra la historia y sus sentidos particulares, borra la invención que cada ser hablante puede “elaborar”.

De Freud entonces, en la diacronía de su invención, el autor describe los modos en que subvierte ese común sentido. El acontecimiento exterior se vuelve trauma si está implicado el sujeto en la imagen que tiene de sí en términos de herida, en una particular manera de ligar y desligar los afectos a ciertos discursos, así como un cierto equilibrio libidinal que se deshace en la excitación excesiva.

Sorpresa y extrañeza son la punta de flecha que sostienen lo que verdaderamente hace trauma: la contingencia de un encuentro, huellas de lo *Unheimlich* que en su polisemia navega desde lo siniestro a lo ominoso resaltando, en verdad, la “inquietante familiaridad” de lo que aparece.

Lo que se presenta con una inquietante familiaridad para Freud es lo sexual. Lo sexual en su enigma, en su falta, en su exceso, su fijación, es para el ser humano esa paradoja que mantiene “el grano de arena en el centro”, “la tierra extranjera interna a uno mismo”. La cuestión energética, en términos de efracción, aparece como la piedra de toque en sus teorías sobre el trauma teniendo a la angustia como el paradigma del fuera de sentido.



Esas metáforas dicen del particular lazo topológico entre un interior y un exterior enlazado moebianamente, lo interior que organiza lo vivido y expresa lo insondable del sujeto; entre las “preguntas y las respuestas”, fantasma y síntoma, se aloja lo que hace trauma como la caja de resonancia del acontecimiento externo complejizando así la separación nítida de esas categorías.

Germán García trabaja aquí el anudamiento de lo sexual y la lengua, como el punto de traducción que las posiciones de Lacan elaboran más allá de Freud.

Encuentra en su lectura a la letra del Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales*, [3] lo que hay de contingencia en el azar apoyado en un otro sentido y sus derivaciones, aislado en la *tyche*. “Hay encuentro sin determinación, pero no es exactamente azar”. No es exactamente azar porque “... la gente habla y no puede estar fuera del lenguaje”; esa atadura es lo real del trauma. Al mismo momento que se expresan las experiencias libidinales, se descubren los límites de ese decir introduciendo un fuera de sentido en el lenguaje mismo.

En términos de Lacan, el *automaton* de lo simbólico se encuentra con otra serie llamada real. Se trata del encuentro, la repetición no tiene que ver con el retorno de los signos de lo simbólico o de una especie de rememoración actuada. La repetición hace presente ese imposible como lo incurable del ser hablante.

Introduciendo la idea de trauma en relación a lo simbólicamente real, un real que viene al lugar de la energética freudiana, situados en el lenguaje, se impone el interrogante: ¿con qué anzuelo pescar eso que está relacionado con lo simbólico, pero está en términos de exclusión?

El llamado a la palabra sostiene el inconsciente como esta experiencia de ruptura que dice que no hay camino directo introduciendo lo que es imposible de adaptar en las teorías de “elaboración del trauma” como reparación, manteniendo el punto de insensato en lo que excede a todo “sentido” posible en la causa libidinal.

“Hacer hablar” en la resonancia de hablar para metabolizar lo traumático encuentra su objeción en Lacan. El *troumatisme*, la introducción del agujero en la palabra misma, hace presente un imposible de decir que objeta la ilusión del hablar para encontrar la palabra verdadera o la certeza de la palabra, sino que, dirá Germán, que lleva a “aprender qué tipo de silencio correspondía a lo que uno no podía decir”. La presencia del analista sostiene ese imposible, acontecimiento nuevo que, en la multiplicidad de usos de la *bearbeitung*, es la posibilidad de invención.

Actualidad del trauma es la interpretación de lo que insiste en la dimensión de ruptura con el sentido establecido. Leerlo, leer a Germán García, verifica que el trauma en estas coordenadas “... es siempre cuestión del sujeto, de su inconsciente y de lo que, para él, las palabras quieren decir”.

Germán García, *Actualidad del trauma*, Grama, Bs. As., 2005.

NOTAS

1. García, G., *Actualidad del trauma*, Grama, Bs. As., 2005., p. 13.
2. *Ibid.*
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales*, Paidós, Bs. As., 1997.

SALA DE LECTURA

La guerra no tiene rostro de mujer

Svetlana Alexiévich

Por Emma Adriana Lafogiannis

Voces silenciadas

[...] no escribo sobre la guerra, no escribo la historia de la guerra sino la historia de los sentimientos.
Svetlana Alexiévich [2]

¿Por qué este libro? ¿Qué me interesa? Escribo como lectora y el efecto de lectura me lleva a hacerlo. Lectura inquietante, incómoda, a veces identificada con la autora que escucha historias narradas.

Con su lectura quedé afectada y no es fácil transmitir eso; se dejan oír las marcas que la guerra ha dejado en quienes la vivieron desde el campo de batalla:

¿qué se transmite del trauma? ¿Una marca, un significante, un fragmento de real arrastrado por la historia? La historia es "fútil" para el Lacan del seminario 23 [...].

El psicoanálisis y la historia se confrontan con el tiempo en tanto real.[3]

No me interesa hacer una interpretación del texto sino ir con él y que me interprete, eso hace posible que escriba. Así como la obra escrita con testimonios, no interpreta el fenómeno de la guerra, no hay ficción.

El artista precede al psicoanalista, dicen Freud y Lacan, puede aferrarse para hacer surgir de las voces una nueva obra.

En el libro, se siguen las huellas dejadas por la Guerra en las palabras haciéndolas audible; y así permite escuchar lo que no puede decirse; equilibrio entre lo que se dice y no se dice:

El psicoanálisis solo accede a la guerra por las marcas, esas que deja sobre los vivos y sobre los discursos.
[...]

La guerra es traumática presentándose como la interpretación real de toda civilización.[4]

Tal como sostiene Freud, los traumas son vivencias en el cuerpo, percepciones sensoriales de lo visto y oído, vivencias o impresiones.

Leo crónicas de mujeres rusas que combatieron en la Segunda Guerra Mundial y me dejó llevar por el tono que da a leer aquello que se escucha en lo difícil de decir. "¿Cómo transformar una experiencia muy dura, sin palabra, con palabras que van a tocar el alma del otro, del lector?" [5]



“La vida no puede tomarse sino con distancia”, [6] sostiene M.-H. Brousse citando al Lacan de *Las formaciones del inconsciente*, “en su desconocimiento total, como puro significante de una existencia intolerable por la vida misma”, [7] “es la vida como desconocimiento total que lo real de la guerra impone”. [8]

Cada historia es narrada en esos bordes, cada testimonio trata una guerra distinta, cuenta lo singular, lo imposible de nombrar; y en su escritura, están la voz y el silencio.

La escritura y la Otra escritura

Hay un movimiento en la escritura alejada de los acontecimientos históricos, no hay una transcripción; en el recorte de los textos se da a ver otra cosa en torno a la guerra. No escribe un relato minucioso de lo acontecido, sino que se detiene en los recuerdos íntimos de la batalla, lo que no fue contado.

Sabemos en tanto psicoanalistas que, para definir el acontecimiento traumático, no alcanza con relatar la historia. Sin embargo, la “autora” le pone el micrófono a las que no tienen voz y eso mismo parece funcionar como un trabajo sobre lo traumático, hace pasar la voz para inscribir otra historia. En mi experiencia de lectura, se trata del relato no histórico de la guerra, el detalle son las voces, el arte de recuperar la voz que ha sido silenciada, eso que se dice porque alguien escucha y anota.

Alexiéovich no juega a la memoria, muestra que esta no es un instrumento, desplaza, lleva las ataduras del tiempo: “¿Con qué palabras se puede transmitir lo que oigo? Yo buscaba un género que correspondiera a mi modo de ver el mundo, a mi mirada, a mi oído”. [9]

No es una novela ni un relato, solo da voz a esas mujeres, expone sus voces silenciadas.

Se publica 30 años después con testimonios, entrevistas, unas anónimas, otras presenciales, por carta..., y su edición tuvo como efecto, que más mujeres quisieran contar. Luego de la victoria, ellas dejaron de ser parte de la memoria que, durante la Guerra, hicieron “cosas de hombres”. Al finalizar, no pudieron contar sus experiencias: mujeres zapadoras, aviadoras, guerrilleras, francotiradoras. Allí comienza otra guerra que tienen que callar.

Me resonó *El narrador* de W. Benjamin, en el que se sienten los ecos de otra guerra:

Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? [...] Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca.

[...]

La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores. [10]

Svetlana sostiene que “los recuerdos no son historia ni literatura, son vida, llena de polvo, sin el retoque limpiador de la mano del artista”, visita a sus personajes varias veces, se acerca, deja que hablen: “Las escucho cuando hablan, las escucho cuando están en silencio [...], para mí tanto las palabras como el silencio son el texto”. [11] Voces que se escuchan en lo que dejan pasar, el arte de hacer oír como testimonio, recuperando la voz del silencio:

inmediatamente después de la guerra, la persona cuenta una guerra determinada, pero pasadas unas décadas es evidente que todo cambia, porque la vida del narrador, se cuele entre sus recuerdos. [12]

Atenta escucho el dolor. [...] El dolor como prueba de la vida pasada. [...] no existen otras pruebas, desconfío de las demás pruebas. Son demasiados los casos en que las palabras nos alejaron de la verdad. [13]

El proceso es largo, sostiene. Al final, es un coro de voces el que narra cada historia; voces que, cada una, trata un real. Svetlana Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer*, Debate, Chile, 2015.

NOTAS

1. Alexiévich, S., *La guerra no tiene rostro de mujer*, Debate, Chile, 2015.
2. *Ibíd.*, p. 19.
3. Ratier, F., "La guerra de España: el exilio" en Brousse, M.-H. (comp.), *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, Tres Haches, Bs. As., 2015, p. 37.
4. Brousse, M.-H., "De los ideales a los objetos: el nudo de la guerra", en Brousse, M.-H. (comp.), *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, op. cit., pp. 199 y 226.
5. Appelfeld, A., "Encontrar la palabra justa", en Brousse, M.-H. (comp.), *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, op. cit., p. 110.
6. Brousse, M.-H., "De los ideales a los objetos: el nudo de la guerra", en Brousse, M.-H. (comp.), *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, op. cit., p. 223.
7. Lacan, J., (1957-1958) *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 1999, p. 474.
8. Brousse, M.-H., "De los ideales a los objetos: el nudo de la guerra", en Brousse, M.-H. (comp.), *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, op. cit., p. 223.
9. Alexiévich, S., *La guerra no tiene rostro de mujer*, op. cit., p. 13.
10. Benjamin, W., (1936) *El narrador*, Taurus, Madrid, 1991.
11. Alexiévich, S., *La guerra no tiene rostro de mujer*, op. cit., p. 24.
12. *Ibíd.*, p. 18.
13. *Ibíd.*, p. 23.

SALA DE LECTURA

Nuestra parte de noche

Mariana Enriquez

Por Greta Stecher

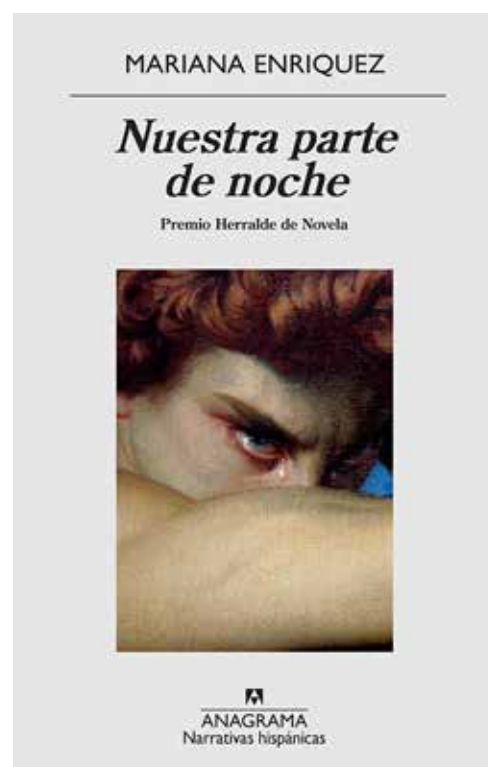
¿Mamá, ya terminaste el libro que te da pesadillas? Flashes aterradores en los sueños y despertares taquicárdicos en medio de la noche. Alucinaciones hipnagógicas no faltaron a la cita. Toda una experiencia. Hubo que leerlo salteado. Luego, como toda novela atrapante, uno no quiere que se termine. Las últimas páginas se recorren lentamente repasando cada párrafo a modo de melosa despedida.

Mariana Enriquez es una escritora lúcida, informada. A la postre supe que de profesión periodista, claro, ahí están lógicamente las bases de investigadora. No es una novela erudita pero coquetea con ello. Hay contenido preciso de varias áreas del conocimiento. Ciencias sociales, política e historia; medicina, psiquiatría y neurología; oscurantismo. Hay geografías y ciudades vívidamente descritas. Dictadura y democracia; juventudes y drogas, alguna pincelada con la erótica, diría que lo más cuidado del contenido. El flagelo del hiv en los primeros años; asuntos de familia, amor y un profundo tratamiento de los lazos de amistad de la infancia y juventud. Muchos son los temas que recorre hábilmente en sus casi 700 páginas.

Veamos el cómo, ahí está el nudo. Es una escritura a todas luces traumática. Inquietante e incómoda. Lleva los asuntos a un cenit suficientemente controlado para hacerlo soportable. Siempre acecha el temor de que va a decir una palabra de más y obligará a interrumpir la lectura. El suspenso de la trama se sostiene hasta el último renglón. El lector estará alerta y preparado, rogando una y otra vez que no se exceda en su tratamiendo del horror. Enriquez sabe detenerse en el momento exacto, sino no sería legible, claramente. Un profuso puñado de frases exquisitamente escritas hacen que valga la pena haber gozado de todo lo demás.

Es una novela de ficción, con elementos fantásticos, imposibles. Hace falta recordarlo algunas veces para apaciguarse afirmando íntimamente: *vamos, esto no es cierto, es una invención*. Es menester muñirse de coraje para soportar su escritura violenta, descarnada, sin velos. El tratamiento de los temas es atroz, impiadoso, con instantes que convocan lo traumático. Escribe como goza, probablemente, o será su quehacer con lo mortífero, su cuarto nudo. Su arte es difícil porque exige procesamiento. Quizá el trabajo del sueño contribuya a ello, aunque falle, porque convoca a lo que despierta. Sangre, enfermedad, muerte, tortura, depresión, oscuridad, perversión contaminan gozosamente la historia. Perturbadores trozos de real agujerean la trama poderosamente llevada. Seis capítulos que se engarzan sin obviedades, con suficientes interrogantes, para hacerlos converger hacia el final con efecto retroactivo.

Un niño, un padre enfermo, su madre muerta. Poderes sobrenaturales, lazos con los muertos, médiums que hacen contacto con la Oscuridad, una secta poderosa, millonaria y diabólica, eso sólo para empezar. Dicho así suena casi a banalidad, a un cuento para asustar niños, pero no es eso. Hay que leerlo para saber, prefiero extraviarlos con circunloquios que contar la historia. No voy a robarle a la autora un segundo de la negrura de su magia. No puedo decir más a riesgo de *spoliarle* la febril sorpresa. Brillante su habilidad para convocar al lector a vérselas con *su real*,



el de cada uno. Hay suficiente variedad de elementos para hacer resonar fantasmáticamente a cada quien. En algo, o en mucho, se verán conmovidos, difícil escapar al hechizo. No es una historia más y hay que inventarse cómo cabalgarla. El uso del sueño quizá sea una manera, aunque lo interrumpa una y otra vez y lo haga fallar en su anudamiento. Quizá sea el disyuntor que hace falta para que la emergencia de lo real explote allí de algún modo circunscripto, controlado. Tal vez sin eso su insistencia perturbadora sería sencillamente insoportable.

Dicho esto, quizá aborden la novela suficientemente defendidos y les parezca casi digerible. Es que uno nunca sabe del todo lo que toca con lo que escribe, aunque lo calcule.

SALA DE LECTURA

Marcas de nacimiento

Nancy Huston

Por Dolores Amden

Lo que atrae al lector a la novela es la esperanza de calentar su vida helada al fuego de una muerte, de la que lee.
Walter Benjamin [1]

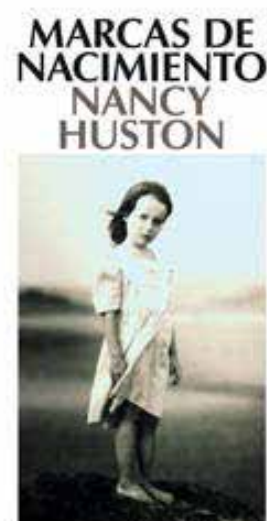
Marcas de nacimiento propone una historia alrededor de cuatro generaciones. La autora, Nancy Huston, brinda un marco de referencia desde el inicio: abrimos el libro y encontramos un árbol genealógico que da la bienvenida a esta novela. Este gesto augura un recorrido familiar complejo. Y, como toda familia, esta tiene su origen en el malentendido y en el desencuentro.

Sin sentimentalismos, la novela aborda el destino de un horror: las *Lebensborn* o “fuentes de vida”. Estas organizaciones formaron parte de un programa de germanización de niños puesto en marcha entre los años 1940 y 1945 para compensar las pérdidas alemanas que dejó la guerra. Los niños de más edad eran enviados a centros especializados y educados como “arios”; los más pequeños, incluidos miles de bebés, pasaban por las llamadas “fuentes de vida” para luego ser entregados a familias alemanas.

Hay un hilo, una marca de nacimiento que cada uno de los protagonistas porta y que toma distintos valores: se la bautiza, se la ama, se la extirpa, se la odia. Esta marca llega incluso a salvar una vida del destino de la no identidad. El peso de esa marca adquiere valor de tradición, y su tratamiento da lugar a la dignidad de lo singular. Es la “marca del demonio”, la “marca talismán”, la que enorgullece o que avergüenza. Y aunque se la extirpe, no se la borra. En su lugar, siempre queda una cicatriz que, como el trauma, es ineliminable por más que se los aborde con ciencia o con relatos. Son las marcas que dan título a esta historia. Leemos allí, una metáfora de la *Prägung* freudiana del trauma. Aquella impresión que no se integra en la memoria y que adquiere valor traumatizante solo de manera retroactiva.

El relato usa saltos en el tiempo. Parte del sueño americano, pasando por el perpetuo conflicto árabe-israelí, hasta la atmósfera de guerra en la Alemania nazi. El recurso del narrador-niño permite, desde esa mirada curiosa, abordar la extrañeza. Y a su vez, desplegar el patetismo de los acontecimientos tomando distancia del drama. El adulto visto desde el niño, después es el niño que mira a otro adulto, que luego es niño. De esto resulta una suerte de *viaje a la semilla* o de *nächtraglich* invertida. Y el lector puede ocupar el lugar del arqueólogo que reconstruye pieza por pieza una posible versión de la historia que, como tal, nunca es completa porque hay un real que la perfora.

En el trasfondo, encontramos la Gran Guerra, las guerras religiosas, las guerras familiares y la guerra fría de ciertos matrimonios. También, la novela pasea por distintos lugares, en ese derrotero que el devenir del amor y el dolor obliga: Alemania, Toronto, Haifa, Nueva York y desayunos en *Katz*, en donde una niña pregunta quién es Hitler. Encontramos lugares negados -Ucrania, Polonia, Dresde-, así como creencias religiosas impuestas, que muestran el carácter arbitrario o azaroso, y a veces instrumental, de cada una.



narrativa
salamandra

Una de sus protagonistas, Kristina (o Klarysa o, finalmente, Erra) se dedica a la música, y abandona todo lo que implique hablar de su pasado. El mutismo como respuesta al trauma. Es recién su hija, académica y estudiosa del Mal, quien investiga las “fuentes de vida” y así, fuerza la “memoria familiar” y resignifica la marca.

Esta novela enseña que la historia no se recuerda, sino que se la reescribe. Lo imposible de recordar aquí es índice del horror y señala el carácter inmemorial del trauma singular. Cada una de sus cuatro partes se llena del presente de sus protagonistas y escapa así, al recurso de la rememoración que, en lo que hace al trauma, encuentra su límite en la figura platónica de la reminiscencia. En ese límite, encontramos el relato de varios sueños y pesadillas que toman un papel preponderante justo en el punto en el que la trama se acerca al epicentro del horror. El sitio donde lo inasimilable está menos velado por las capas que provee el paso del tiempo.

Marcas de nacimiento es una historia acerca del “lenguaje arrancado de raíz”, del origen negado, de la memoria y, también, del arte como antídoto. Las cuentas pendientes en los lazos familiares hablan de un real en juego. Real que anida en cada historia y con quien no hay reconciliación. Se trata de un texto que invita a descubrir la singularidad de cada solución frente al trauma.

Nancy Houston, *Marcas de nacimiento*, Salamandra, Bs. As., 2008.

NOTAS

1. Benjamín, W., *El narrador*, Metales pesados, Chile, 2016.

SALA DE LECTURA

El escabel de La Plata, nro. 2**El patriarcado en cuestión**

AA. VV.

Por Cecilia Fasano

Cada mujer sabrá o no por qué borda. El hecho de que se haga en grupo no es un dato menor. El Poder y el Patriarcado nos han acostumbrado a crear hechos de resistencia real, como diría Michel Foucault.

Las tejedoras y bordadoras manifiestan una sensación de placer y libertad en su hacer. El bordado que conozco y que comparto con las anarquistas españolas y las bordadoras originarias es una práctica liberadora ligada al pensamiento. Tal vez, en verdad lo que se trame en la tela no sean guardas tradicionales, ni patitos sino conceptos.

Fernanda Castell [1]

¿Cómo presentar una revista sin *spoilear* el contenido, sin aburrir con descripciones de textos que seguramente encontrarán mejor escritos por cada autor, y al mismo tiempo, cuál será el método más eficaz para invitar a nuestros posibles lectores a un banquete que resulte apetitoso? Va mi intento con el declarado anhelo de lograr cautivar la lectura de este número dirigido por Cristina Coronel, quien supo causar un valioso producto editorial.

Se me ocurrió que un modo de presentación podía ser bajo la rúbrica de los cuatro colores -negro, blanco, naranja y amarillo- que son los colores de los hilos utilizados en la imagen de tapa.

**Hilo negro**

¡Stop patriarcas!, anuncian los carteles en los albores de siglo XXI. Sin embargo, no será tan simple. Bajo el título “El patriarcado en cuestión” este volumen de *El escabel* borda, bordea, desborda, esa papa caliente que fue pasando por cada uno de los autores y autoras que escriben en este número para que realicen su pequeña puntada. El producto final quedó bellamente representado en el tapiz que la ilustra, de ahí la metáfora del texto “Bordar sin patrón” que cierra el sumario de esta revista.

¿Quién cuestiona a quién? ¿Acaso el mismísimo patriarcado está puesto en cuestión? ¿Son los feminismos, los principales voceros de tal cuestionamiento? La ambigüedad del título interroga lo que en sí mismo es un problema, si como punto de partida tenemos un patriarcado alimentado por un padre que parece venir en caída libre. Jacques-Alain Miller había señalado hace unos años: “Hay otro discurso que está en camino de suplantar el discurso único de antaño y eso no se hace sin desgarros. Digamos que es la innovación en lugar de la tradición, es la atracción por el porvenir allí donde el peso del pasado encadenaba [...]. Y también es lo femenino que le gana el paso a lo viril...”[2]

Hilo blanco

Los textos que integran el sumario interrogan la referencia a la evaporación del padre, su desaparición, declive, ocaso, caída, pérdida de potencia... diferencias sutiles y precisas son desplegadas a lo largo de toda la revista. El relato de esa decadencia lleva el nombre de la fórmula "feminización del mundo". En este punto, vale aclarar que se trata de una fórmula sociológica, no analítica, entonces conviene no apelar ciegamente a ella obturando toda posibilidad de explicación a la autoridad de un padre que ya no es tal. Porque la sociología no puede explicar por qué las variantes de autoridad descritas por Kojève (el padre, el amo, el jefe o el juez) "encuentran un obstáculo a la hora de tratar la cuestión del goce, situado por Lacan, con la formalización del objeto *a*".[3]

Lacan supo extraer al padre del universal para ubicar su singularidad como síntoma, *père-version*; encontrarán las consecuencias clínicas de ello delicadamente articuladas en la sección *Clínica*, las derivas epistémicas en el *Dossier* y los argumentos testimoniales en *El Pase*. Aquí, los y las bordadoras del hilo blanco: Verónica Escudero, Osvaldo L. Delgado, Jorge Luis Santopolo, Gisèle Ringuelet, Gabriel Tanevitch, Ana Laura Piovano, Graciela González, Ariel Hernández, Beatriz Udenio, Oscar Ventura y Fernando Vitale.

Hilo naranja

Cobra valor la reiteración del adjetivo en las secciones *Política lacaniana* y *Orientación lacaniana* porque allí se expone, sin ambigüedad, la posición política y editorial de esta publicación. Indagar el deseo de Lacan bajo la lupa propuesta por Jacques-Alain Miller indica el camino a seguir.

Los textos que reúnen estas secciones ofrecen diferentes respuestas a un mismo interrogante. Se advierte que la actualidad parió hijos e hijas de una época sin padre y madres mutiplicadas (inseminada, donante, portadora, etc.) lejos ya de la vieja sentencia "madre hay una sola"; esta nueva realidad inevitablemente convoca y exige a los analistas con intención (deseo) de que el psicoanálisis perviva, reflexionar sobre dicha transformación. Efectivamente, si el patriarcado sostenía el orgullo del patriarca, corresponderá a los analistas apostar a la dignidad del síntoma.

Miquel Bassols, Silvia Salman, Jorge Chamorro y Gerardo Arenas imprimen color y textura a sus reflexiones.

Hilo amarillo

"El reino de las mujeres" no es una novedad, aunque las últimas noticias así lo publiciten, nos lo hace saber un texto al desempolvar el libro de Ricardo Coler que relata las costumbres de los Mosuo, una de las últimas sociedades matriarcales que existen en el mundo.

Se pone en tela de juicio que el sojuzgamiento haya sido -a instancias del patriarcado- exclusivamente dirigido hacia las mujeres ya que el mismo no parece haber concedido un mejor trato a los varones. Por otro lado, si el estandarte de la igualdad pretende legislar el erotismo, aún a riesgo de hacerlo desaparecer, es evidente que la solución planteada retornará cual *boomerang* para estallar en la cara.

El lector puede viajar a la antigua Grecia en busca de Antígona, aquella que transgredió la ley del padre o darse una vuelta por la plaza para encontrar a las Madres con sus pañuelos blancos reclamando la "aparición con vida" de sus hijos muertos, y advertirá su contribución para derrocar un gobierno genocida.

Digámoslo una vez más, el psicoanálisis puede y debe dar respuestas para deconstruir el paternalismo.

En la sección *Articulaciones*, Graciela Musachi, Gustavo Dessal y José Matusevich agregan picante y sabor a un problema que de ningún modo está cerrado.

¡Buen apetito!

AA.VV., *El patriarcado en cuestión. El escabel de La Plata* nro. 2, Publicación de la EOL - Sección La Plata, Editorial Malisia, 2019.

NOTAS

1. Castell, F., "Bordar sin patrón", *El escabel de La Plata* nro. 2, Malisia, 2019, p. 175.
2. Miller, J.-A., "Encuentro con Jacques-Alain Miller", *Feminismos, Variaciones, Controversias*, Colección Orientación Lacaniana, EOL-Grama, Bs. As., 2018, p. 25.
3. Bassols, M., "Una autoridad a contracorriente de la inercia totalizante", *El escabel de La Plata* nro. 2, *op. cit.*, p. 136.